

**Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en  
mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiales, Nariño**

Ederly María Trejo Chalapud

Directora de trabajo de grado

Zeneida Rocío Ceballos Villada

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

2026

## Resumen

El proyecto social aplicado Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiiales-Nariño. tuvo como objetivo general fortalecer estrategias comunitarias fundamentadas en la cosmovisión del pueblo indígena Pasto para la prevención de la violencia basada en género (VBG) en mujeres del resguardo de Ipiiales, mediante la articulación entre saberes ancestrales y principios de la psicología comunitaria. La iniciativa partió del reconocimiento de que la VBG en el territorio se encuentra atravesada por desigualdades estructurales, prácticas patriarcales normalizadas y limitaciones en la participación de las mujeres en espacios de decisión. Metodológicamente, se implementó el Modelo de intervención “Chagra del Buen Vivir”, sustentado en la Investigación-Acción Participativa (IAP), el empoderamiento comunitario y el enfoque intercultural. El proceso involucró a 20 integrantes de la Guardia Indígena y miembros del resguardo, desarrollando encuentros participativos como la Minga del Pensamiento “Warmi Killa”, la construcción de mándalas con plantas medicinales, círculos de palabra alrededor de la tulpá, caminatas rituales y espacios de armonización y ofrenda. Estas estrategias operaron en tres niveles: simbólico-ritual, psicosocial-educativo y organizativo-comunitario, promoviendo la reflexión crítica, la expresión emocional y la construcción de acuerdos colectivos. Entre los principales resultados se evidenció la identificación colectiva de factores asociados a la VBG, como la normalización de la violencia psicológica, la sobrecarga de cuidado en las mujeres y la desigualdad en la toma de decisiones. Asimismo, se fortaleció la confianza comunitaria, emergieron saberes ancestrales no escritos y se resignificó el papel espiritual y social de la mujer como Warmi Killa (Madre Luna). El proceso facilitó la construcción de compromisos comunitarios orientados a la prevención, la corresponsabilidad entre hombres y mujeres y la protección integral de las mujeres y niñas.

***Palabras claves:*** Fortalecimiento comunitario, Violencia basada en género, enfoque étnico, espacio seguro, metodologías participativas, guardia indígena.

## Abstract

The applied social project Prevention of Gender-Based Violence through Community Strengthening among Indigenous Women of the Pasto People in Ipiales-Nariño aimed to strengthen community-based strategies grounded in the cosmovision of the Pasto Indigenous people for the prevention of gender-based violence (GBV) against women in the Ipiales reservation. This objective was pursued through the articulation of ancestral knowledge and principles of community psychology. The initiative was based on the recognition that GBV in the territory is shaped by structural inequalities, normalized patriarchal practices, and limitations on women's participation in decision-making spaces. Methodologically, the "Chagra del Buen Vivir" intervention model was implemented, grounded in Participatory Action Research (PAR), community empowerment, and an intercultural approach. The process involved 20 members of the Indigenous Guard and community members, developing participatory gatherings such as the "Warmi Killa" Thought Minga, the creation of mandalas with medicinal plants, talking circles around the tulpa (sacred fire), ritual walks, and spaces for harmonization and offerings. These strategies operated on three levels: symbolic-ritual, psychosocial-educational, and organizational-community, promoting critical reflection, emotional expression, and the construction of collective agreements. Among the main results was the collective identification of factors associated with GBV, such as the normalization of psychological violence, the disproportionate caregiving burden placed on women, and inequality in decision-making processes. Community trust was strengthened, unwritten ancestral knowledge emerged, and the spiritual and social role of women as Warmi Killa (Mother Moon) was re-signified. The process facilitated the development of community commitments focused on prevention, shared responsibility between men and women, and the comprehensive protection of women and girls.

**Keywords:** Community strengthening, gender-based violence, ethnic approach, safe space, participatory methodologies, Indigenous Guard.

## Tabla de Contenido

Introducción .....	11
Planteamiento del Problema .....	15
Justificación .....	18
Objetivos .....	21
Objetivo General .....	21
Objetivos Específicos .....	21
Marco Teórico Conceptual .....	22
Violencia Basada en Género (VBG) .....	22
Guardia indígena .....	22
Roles en la Prevención y Atención de la VBG .....	24
Principios Rectores en la Prevención y Atención de la VBG .....	26
Modelo de Intervención “Chagra del Buen Vivir” .....	31
Fundamentos Clásicos de la Psicología Comunitaria. ....	31
Empoderamiento .....	31
Sentido de Comunidad .....	32
Prevención y Promoción .....	32
Participación Activa y Corresponsabilidad .....	32
Elementos Centrales del Modelo Chagra del Buen Vivir .....	33
Investigación-Acción Participativa (IAP) .....	33
Sentido de Comunidad .....	33
Teoría Ecológica del Desarrollo Humano .....	34
Empoderamiento y Participación Comunitaria .....	34

Justicia Social y Diversidad .....	34
Proceso Metodológico y Resultados .....	39
Estrategia 1 Minga del Pensamiento “Warmi Killa”: Tejiendo la Palabra y el Sentir.....	40
Encuentro 1 “Encendiendo la Palabra: Reconociendo las Voces y el Sentir” .....	40
Encuentro 2 “Mándala Sanador de Plantas Medicinales para Reconocer las Violencias Y las Necesidades del Territorio” .....	43
Encuentro 3 “Caminar la Palabra”: Necesidades Colectivas para la Sanación.....	46
Estrategia 2 Mándalas de la Naturaleza: Sanar y Transformar el Dolor en Autoestima y Respeto.....	49
Encuentro 4 “Semillas de Autoestima”: Reconocer el Valor Propio .....	50
Encuentro 5 “Sanación y Equilibrio Comunitario: el Corazón como Camino hacia Relaciones sin Violencia” .....	54
Encuentro 6 “Mándala del Respeto y del Equilibrio: Cocreando Caminos para Transformar la Violencia”.....	56
Estrategia 3 Tulpa de los Acuerdos del Corazón: Diálogo y Transformación desde el Fuego Comunitario .....	59
Encuentro 7 “Sembrar Armonía: La Chagra como Escuela Ética y de Prevención de las Violencias” .....	61
Encuentro 8 Fiesta de Colores del Arcoíris “Mi Cuerpo, mi Territorio Sagrado.....	63
Impactos del Proceso .....	70
Fortalecimiento del Acercamiento Comunitario desde la Identidad Compartida.....	70
Emergencia de Saberes Pastos no Escritos y su Integración en la Intervención.....	71
Construcción Progresiva de Confianza y Participación Equitativa.....	71

Incorporación de Espacios Sagrados: Chagra, Tulpa y Casa Medicinal.....	72
Transformación Simbólica de las Relaciones de Género y Resignificación Espiritual de la Mujer.....	72
Emergencia de Acuerdos Comunitarios para Continuar el Proceso .....	73
Discusión.....	75
Coherencia entre el Enfoque Comunitario y los Resultados Alcanzados .....	88
La emergencia de Saberes Ancestrales como Práctica de Descolonización .....	89
Participación Equitativa y Resignificación de Roles de Género.....	89
Los Elementos de la Naturaleza como Mediadores Terapéuticos y Políticos .....	90
Aprendizajes, Tensiones y Desafíos .....	90
El Modelo Cocreado como Aporte Teórico-Práctico.....	91
Conclusiones .....	92
Recomendaciones .....	95
Referentes Bibliográficos.....	98
Apéndices.....	100

## Lista de Figuras

<b>Figura 1</b> <i>Roles en la Prevención y Atención de VBG .....</i>	25
<b>Figura 2</b> <i>Minga del Pensamiento “Warmi Killa”: Tejiendo la Palabra y el Sentir .....</i>	43
<b>Figura 3</b> <i>Mandala Sanador .....</i>	46
<b>Figura 4</b> <i>Caminar la Palabra.....</i>	49
<b>Figura 5</b> <i>Mándalas de la Naturaleza: Sanar y Transformar el Dolor en Autoestima y Respeto. ....</i>	53
<b>Figura 6</b> <i>El Corazón como Camino hacia Relaciones sin Violencia.....</i>	56
<b>Figura 7</b> <i>Creación Colectiva para el Respeto y la Armonía.....</i>	59
<b>Figura 8</b> <i>Diálogo y Transformación desde el Fuego Comunitario.....</i>	69
<b>Figura 9</b> <i>Coocurrencia Necesidades de las Mujeres y Estrategia Warmi Killa .....</i>	77
<b>Figura 10</b> <i>Coocurrencia Warmi Killa y Necesidades de las Mujeres.....</i>	79
<b>Figura 11</b> <i>Coocurrencia entre Necesidades de las Mujeres y Estrategias Comunitarias .....</i>	80
<b>Figura 12</b> <i>Coocurrencia entre Ncesidades de las Mujeres y Herramientas Participativas .....</i>	82

## Lista de Apéndices

<b>Apéndice A</b> <i>Consentimiento Informado</i> .....	100
<b>Apéndice B</b> <i>Acompañamiento de Actividad de Liderazgo</i> .....	103
<b>Apéndice C</b> <i>Mingas de Pensamiento</i> .....	104
<b>Apéndice D</b> <i>Muestras de Símbolos de Liderazgo, Varas de Justicia</i> .....	105
<b>Apéndice E</b> <i>Mujer Guardianas del Gran Territorio de los Pastos</i> .....	106
<b>Apéndice F</b> <i>Mingas en la Chagra</i> .....	107
<b>Apéndice G</b> <i>Mándalas Comunitarios que nos Enseñan el Buen Vivir y Representan la Dualidad de Mujeres y Hombres como Símbolo de Igualdad de Derechos y Prevención de las Violencias Basadas de Género</i> .....	108

## Introducción

El proyecto “Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiales-Nariño” surge como una respuesta a una problemática histórica y persistente que ha marcado a las comunidades indígenas: la violencia basada en género. Aunque el pueblo Pasto se caracteriza por su riqueza cultural y la vigencia de prácticas ancestrales, también enfrenta desigualdades estructurales que afectan principalmente a las mujeres, quienes durante años han visto vulnerados sus derechos en escenarios familiares, comunitarios, políticos y sociales. Estas realidades han permanecido en gran medida invisibilizadas, lo cual resalta la necesidad de proyectos que reconozcan la historia de resistencia de los pueblos indígenas y que promuevan acciones transformadoras.

Al desarrollar esta propuesta y pertenecer al pueblo indígena del gran territorio de los Pastos del municipio de Ipiales, lo que ha facilitado un acercamiento directo y respetuoso con la Guardia Indígena. Este vínculo de confianza ha permitido hablar con mayor claridad de la problemática, que generalmente se mantiene oculta y silenciada dentro de la comunidad. Al ser conocedora de la cosmovisión y de las dinámicas culturales, ha sido posible plantear que, además de visibilizar la violencia de género, también es fundamental diferenciarla de la violencia intrafamiliar, lo cual ha representado un reto en los espacios de diálogo.

En el proceso de construcción colectiva, hombres y mujeres decidieron participar activamente, manifestando que no debía excluirse a los comuneros, ya que ellos mismos reconocieron que es necesario trabajar desde la dualidad y el respeto mutuo, asumiendo que también deben dejar atrás las prácticas hegemónicas y caminar hacia las nuevas masculinidades, entendidas como formas más igualitarias, respetuosas y no violentas de ser hombres dentro de la comunidad indígena.

Este proceso no ha estado exento de dificultades, pues trabajar estos temas implica romper silencios, confrontar costumbres y generar cambios reales en las relaciones sociales. Sin embargo, desde la psicología comunitaria se ha fortalecido el camino a través de la promoción de la autoestima, el respeto hacia uno mismo y hacia los demás, y la comprensión de que “el cuerpo es también territorio”, por lo que merece cuidado y reconocimiento, en este sentido, se invita a reflexionar sobre los símbolos femeninos presentes en la Madre Tierra, como la luna (Warmy Killa), y su relación complementaria con el padre sol, recordando que ambos son esenciales y que ninguno puede existir sin el otro.

De este modo, la propuesta se presenta como un ejercicio construido por una mujer indígena para otros y otras indígenas, que reconoce la fuerza de los saberes ancestrales y la legitimidad de la Guardia Indígena como garante de la vida y el territorio. Así, se abre un camino hacia la prevención de la violencia de género, el empoderamiento de las mujeres, la transformación de masculinidades y la consolidación de un tejido social más justo y armónico en el pueblo Pasto.

La Guardia Indígena del Resguardo de Ipiales se presenta como un actor estratégico en este proceso, ya que constituye una organización legítima y profundamente respetada que protege el territorio, los valores culturales y la vida comunitaria. Su papel como guardianes y guardianas del territorio les otorga una posición privilegiada para acompañar procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas, integrando tanto la defensa de los derechos como la preservación de la identidad cultural.

La Guardia Indígena está conformada por personas sabedoras y exautoridades que muestran un alto interés por el bienestar de su comunidad. Se caracterizan por entregar su labor de manera desinteresada, sin esperar nada a cambio, y con la convicción de que el servicio

comunitario es un pilar de la vida colectiva. Ellos mismos reconocen que existen múltiples retos, especialmente por la carencia de recursos humanos y económicos, pero afirman que aun con lo mínimo son capaces de alcanzar grandes logros para su pueblo. Este espacio de trabajo en el cual participaron 20 personas se convirtió en una oportunidad de sanación personal y colectiva, en la medida en que fortalece sus vínculos comunitarios y les permita aportar de manera significativa a la transformación social.

En este sentido, la Guardia Indígena manifestó que no solo protege el territorio físico, sino también la vida simbólica y cultural de su gente, generando condiciones para brindar acompañamiento y esperanza a la comunidad, con especial atención hacia las mujeres y niñas, quienes son reconocidas como el corazón y el futuro del resguardo.

Desde una perspectiva disciplinar, este proyecto encuentra en la psicología comunitaria un marco teórico y metodológico esencial, “esta disciplina resalta la importancia de fortalecer las capacidades colectivas, la participación activa y el tejido social como recursos para enfrentar problemas sociales complejos, como la violencia de género” (Montero, 2021.). La psicología comunitaria aporta la mirada crítica y transformadora que permite analizar cómo las relaciones de poder, las normas culturales y los factores estructurales inciden en la perpetuación de estas violencias, a la vez que impulsa la construcción de redes de apoyo, procesos de empoderamiento y estrategias de prevención que nacen desde la comunidad y para la comunidad.

El documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se contextualiza la problemática de la violencia basada en género en comunidades indígenas, con énfasis en el resguardo del pueblo Pasto de Ipiales, en segundo lugar, se expone la relevancia de la Guardia Indígena como actor social clave en la prevención de esta problemática, posteriormente, se abordan los fundamentos teóricos y conceptuales del proyecto, destacando aportes de la

psicología comunitaria, la pedagogía comunitaria y los saberes ancestrales, finalmente, se presentan las estrategias metodológicas propuestas, los objetivos del proyecto y las implicaciones esperadas para el fortalecimiento del tejido social y la disminución de la violencia basada en género

En síntesis, este proyecto busca articular la defensa cultural del pueblo Pasto con una perspectiva psicosocial que permita generar transformaciones sostenibles. Al aunar el liderazgo de la Guardia Indígena, la voz de las mujeres y los aportes de la psicología comunitaria, se construye una propuesta que reconoce el valor del territorio, la cultura y la comunidad como bases para prevenir y enfrentar la violencia de género, y al mismo tiempo impulsar procesos de empoderamiento y justicia social.

## **Planteamiento del Problema**

A nivel mundial, la violencia basada en género (VBG) continúa siendo una grave violación a los derechos humanos por el cual afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas. La Organización Mundial de la Salud (2021) señala que una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual, lo que demuestra la persistencia y magnitud del problema. Esta situación se presenta también en comunidades indígenas, donde factores históricos, culturales y estructurales acentúan la vulnerabilidad de las mujeres.

En el caso del país colombiano, la violencia de género constituye un asunto de salud pública, debido a los efectos físicos, psicológicos, económicos y sociales que desencadena en las víctimas (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020). En las diferentes comunidades indígenas, la confluencia de desigualdades estructurales y relaciones de poder, junto con prácticas patriarcales y limitaciones en el acceso a servicios institucionales, incrementa los riesgos y la naturalización de la violencia. Esta situación se ve agravada por barreras geográficas y culturales, la discriminación histórica, la ruralidad y las tensiones entre la justicia propia y la justicia ordinaria, factores que dificultan la denuncia, el acompañamiento oportuno y la protección efectiva de las víctimas, profundizando así la vulnerabilidad de mujeres, niñas y adolescentes en estos contextos.

En Ipiales Nariño, las mujeres indígenas del pueblo Pasto enfrentan dinámicas de violencia estructurales. La violencia basada en género no solo está relacionada a el género, sino también a su identidad étnica, lo que refuerza desigualdades interseccionales (Cevallos, et al., 2025, p. 110). Estas dinámicas se expresan en relaciones de poder desiguales donde la autoridad masculina está validada, limitando la participación de las mujeres en espacios políticos y

comunitarios, algo que también han documentado estudios sobre otras comunidades indígenas en Colombia (Camacho & Olmos , 2025).

Además, en un gran número de mujeres han interiorizado por las practicas experimentadas en sus familias diferentes formas de violencia como algo “normal” debido a su arraigo cultural e histórico, esto ha sido señalado como una forma de invisibilidad estructural que perpetúa la subordinación en la mujer (Amador, 2017, p. 270). A su vez, la escasa respuesta institucional para la prevención y justicia agudiza esta vulnerabilidad (Cevallos et al., 2025, p. 115).

Desde una perspectiva de salud pública, esta violencia impacta también la salud mental: una revisión sistemática encontró que las mujeres indígenas en Colombia experimentan una carga desproporcionada de trauma y estrés debido a estos ciclos de abuso (Caraballo & Palacio, 2025).

Finalmente, las desigualdades no son solo culturales sino también estructurales: según la UNFPA, las mujeres indígenas sufren discriminación por su cosmovisión y viven manifestaciones variadas de violencia dentro y fuera de sus comunidades (ONIC-DANE-MINSALUD y UNFPA Colombia, 2022).

Frente a la problemática de las violencias basadas en género, se evidencian múltiples dificultades para su abordaje en los territorios indígenas, debido a la escasez de recursos institucionales y a que esta temática suele ser poco trabajada de manera sistemática en dichos contextos. A ello se suma la limitada participación de las mujeres en espacios de formación y reflexión, lo que dificulta que ellas mismas logren identificar, nombrar y reconocer estas violencias como una problemática que vulnera sus derechos. Asimismo, son escasas las organizaciones que han desarrollado procesos sostenidos, continuos y de impacto en los

territorios, lo cual ha impedido la consolidación de estrategias preventivas y de atención integral frente a esta situación. En esta línea, la psicología comunitaria aporta un marco teórico y metodológico para promover la participación, el empoderamiento y la transformación social. Montero (2003) destaca que el fortalecimiento comunitario permite desarrollar capacidades colectivas, generar consciencia crítica y promover la autogestión frente a problemáticas sociales como la violencia basada en género.

De manera complementaria, según Lagarde (2015), los enfoques feministas permiten analizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, visibilizar las experiencias de las mujeres indígenas y comprender las múltiples intersecciones entre género, etnia y clase social. La articulación entre psicología comunitaria y teorías feministas permite diseñar estrategias integrales, participativas y culturalmente apropiadas para prevenir la violencia.

En este contexto surge la pregunta orientadora del proyecto: ¿Cómo fortalecer la prevención de la violencia basada en género en mujeres del pueblo Pasto a través de estrategias comunitarias propias?

El proyecto “Fortalecimiento comunitario para la prevención de la violencia basada en género en mujeres indígenas Pasto de Ipiales” busca generar consciencia, promover la participación activa y brindar herramientas que permitan a las mujeres reconocer, prevenir y enfrentar situaciones de violencia, fortaleciendo así su autonomía y sus derechos.

## Justificación

El proyecto de intervención social “Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres del pueblo Pasto en Ipiales-Nariño” surge de la necesidad de abordar una problemática estructural que afecta de manera desproporcionada a mujeres, niñas y adolescentes indígenas. Desde un enfoque de psicología comunitaria, se reconoce que la transformación social solo es posible cuando las comunidades fortalecen sus capacidades para actuar colectivamente y liderar procesos de cambio desde sus propios saberes (Montero, 2024). En coherencia con lo anterior, el proyecto propone un trabajo conjunto con la Guardia Indígena, conformada por hombres y mujeres de las diferentes parcialidades del resguardo indígena de Ipiales, articulando herramientas culturales y metodologías participativas que permitan prevenir y enfrentar la violencia basada en género (VBG) desde un enfoque étnico.

La Guardia Indígena del resguardo de Ipiales del gran territorio de los Pastos, constituye una autoridad legítima, culturalmente arraigada y con alto reconocimiento por la comunidad. Su papel va más allá del cuidado del territorio, y la Pachamama, pues actúa como mediadora entre las prácticas ancestrales y los mecanismos contemporáneos de protección de derechos movidos por la defensa de los derechos y la autonomía propia. Tal como afirma el comunero del pueblo pasto. “La Guardia Indígena simboliza la defensa del territorio, la cultura y la vida”, lo cual la convierte en un actor estratégico para garantizar que las acciones preventivas tengan legitimidad, sostenibilidad y pertinencia cultural dentro del pueblo Pasto. Su participación fortalece los vínculos comunitarios, el sentido de pertenencia y la capacidad colectiva para enfrentar de manera conjunta las diferentes problemáticas que afectan a las mujeres del territorio en todas sus edades.

La violencia basada en género continúa siendo una de las violaciones más extendidas de los derechos humanos a nivel mundial. Se estima que 7 de cada 10 mujeres han experimentado violencia física o sexual y que 1 de cada 3 han sufrido agresiones por parte de alguien de su entorno cercano (ONU Mujeres, 2020).

Este tipo de violencia afecta gravemente la salud física, emocional y espiritual de las mujeres, vulnera sus derechos sexuales y reproductivos y deja secuelas psicológicas que impactan su ciclo vital y su proyecto de vida. En el contexto indígena, estas afectaciones se expresan también como alteraciones al buen vivir, al equilibrio comunitario y el respeto por la ley de origen. “La Ley de Origen se define como la relación de armonía y equilibrio entre todos los seres, personas, naturaleza y espíritus que gobiernan la vida” (van der Boor et al., 2024, p.4)

La Asamblea General de Naciones Unidas (1993) define la Violencia Basada en Género como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, incluidas las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada”. Esta definición permite comprender que las desigualdades estructurales de poder colocan a mujeres y niñas en situaciones de mayor riesgo, más aún cuando confluyen factores de género, etnia y pobreza (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017).

A nivel social, el proyecto aporta a reducir la incidencia de la violencia basada en género al formar a un actor comunitario clave la Guardia Indígena con herramientas para la prevención, la identificación temprana y la acción protectora desde un enfoque diferencial indígena. Asimismo, promueve espacios seguros de diálogo, por medio de las mingas de pensamiento, la payacua (Intercambio) de saberes entre otras estrategias propias del pueblo Pasto que

contribuyen al cuidado y protección para las mujeres, fortaleciendo redes de apoyo y mecanismos comunitarios de defensa integral de la vida.

Metodológicamente, la apuesta integra enfoques de la psicología comunitaria con saberes ancestrales del pueblo Pasto, empleando prácticas como la Minga de Pensamiento, Warmi Killa, Mándalas comunitarios, Payacua de la Palabra, el compartir de la palabra alrededor de la Tulpa, las ceremonias de armonización y las ofrendas indígenas. Estas metodologías no solo legitiman el proceso, sino que generan una intervención situada culturalmente, potenciando la apropiación comunitaria y la sostenibilidad del proyecto. Según Montero (2003), el fortalecimiento comunitario es un proceso mediante el cual individuos y grupos desarrollan capacidades y recursos para transformar su entorno mediante una acción crítica y consciente; este proyecto aplica ese principio desde una perspectiva étnico propio.

A nivel disciplinar, la intervención aporta al campo de la psicología comunitaria y a los estudios de género al incorporar nuevas rutas de acompañamiento a mujeres indígenas, respetando su cosmovisión y fortaleciendo sus capacidades de agencia. Se generan aprendizajes sobre la articulación entre prácticas comunitarias indígenas y teorías psicológicas contemporáneas, aportando a la construcción de modelos de prevención de la violencia basada en género contextualizados y culturalmente pertinentes.

Finalmente, los espacios formativos y de reflexión que se generen permitirán que, en un futuro, las mujeres del pueblo Pasto puedan replicar conocimientos y estrategias para prevenir la violencia, fortaleciendo su liderazgo y empoderamiento dentro de la comunidad. Esto promueve un camino hacia el buen vivir, la justicia y la autonomía femenina, en coherencia con el enfoque comunitario y el respeto por la identidad cultural del pueblo indígena de los Pastos.

## Objetivos

### Objetivo General

Fortalecer estrategias comunitarias fundamentadas en la cosmovisión del pueblo Pasto para la prevención de la violencia basada en género en mujeres del resguardo indígena de Ipiales.

### Objetivos Específicos

Identificar las necesidades y experiencias de las mujeres indígenas Pasto en relación a las violencias de género a través de la metodología de la minga del pensamiento 'Warmi Killa'.

Co-construir herramientas metodológicas participativas para la prevención de la violencia basada en género en mujeres indígenas Pasto.

Consolidar estrategias comunitarias efectivas para la prevención de la violencia basada en género en mujeres indígenas Pasto mediante la utilización de las herramientas metodológicas participativas co-construidas.

Compartir, en un espacio de armonización y ofrenda indígena, los resultados del fortalecimiento de las estrategias comunitarias contra la violencia basada en género, identificando mecanismos para su réplica, mayor impacto en la prevención y respuesta.

## **Marco Teórico Conceptual**

### **Violencia Basada en Género (VBG)**

La violencia basada en género se define como todo acto dañino dirigido contra una persona o un grupo de personas en razón de su género. Esta se manifiesta en diversas formas, incluyendo la violencia física, sexual, psicológica, económica y simbólica, y tiene raíces profundas en las desigualdades de poder históricamente construidas entre hombres y mujeres (Organización de las Naciones Unidas, 1995, p. 5). La violencia basada en género no es un fenómeno aislado, sino que se encuentra intrínsecamente ligada a normas sociales, estereotipos de género y relaciones de poder desiguales que perpetúan la discriminación y la subordinación de las mujeres (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 87).

En el contexto de las mujeres indígenas del pueblo Pasto, la violencia basada en género podría verse influenciada por la convergencia de diversos factores estructurales, como prácticas patriarcales, situaciones de subordinación y desigualdades de género. Desde un enfoque interseccional, esta problemática no estaría asociada únicamente a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, sino que también podría configurarse a partir de la interacción entre el género, la pertenencia étnica, el territorio y las condiciones socioeconómicas, entre otros ejes de diferenciación. Esta articulación de factores podría incrementar la exposición a situaciones de violencia y complejizar el acceso a mecanismos de protección, justicia y reparación, lo que sugiere la pertinencia de abordajes integrales y culturalmente situados en el marco conceptual del proyecto.

### **Guardia indígena**

Las guardias indígenas son las cuidadoras ancestrales de los pueblos indígenas y una forma en la que se materializan el gobierno propio y la Jurisdicción Especial Indígena, derechos

que son reconocidos por diversos instrumentos de derecho internacional para que cada pueblo originario pueda establecer sus propias formas de gobernarse. Las guardias son uno de los sistemas de protección de los pueblos indígenas en Colombia, y tienen tareas específicas de apoyo a las autoridades indígenas en el control territorial y la aplicación de la justicia propia, entre otros. Organización de los Estados Americanos (OEA,2021 P,1).

#### Contexto sociocultural del resguardo indígena del pueblo Pasto en Ipiales

El resguardo indígena de Ipiales pertenecientes a la etnia de los Pastos se encuentra ubicado en el departamento de Nariño, Colombia, presenta un contexto complejo en relación con la violencia basada en género VBG). Si bien la rica tradición cultural y los fuertes lazos comunitarios son pilares de su identidad, también existen desafíos internos y externos que contribuyen a la persistencia de esta problemática. Comprender este contexto es crucial para diseñar estrategias de prevención y atención culturalmente apropiadas y efectivas bajo sus modelos y enfoques étnicos.

El resguardo indígena de Ipiales se asienta en un territorio ancestral con una extensa conexión espiritual con su madre tierra como la perciben. La cosmovisión Pasto se basa en la armonía y el equilibrio, idealmente debería promover relaciones de respeto e igualdad. Sin embargo, las dinámicas internas y la influencia de la sociedad mayoritaria a menudo tensionan estos principios, sumado a que se le ha impuesto mayor poder en las representaciones a los hombres modelo cultural que hace que no haya igualdad de representación de la mujer indígena en diferentes ámbitos ya que de acuerdo a los hallazgos preliminares del proceso de acercamiento comunitario, mediante los ejercicios de observación participante realizados en el territorio, se evidencia que la participación y representación de las mujeres en los espacios organizativos vinculados a la violencia basada en género son aún limitados.

La estructura organizativa del resguardo indígena incluye autoridades tradicionales como el Cabildo, la Guardia indígena, organizaciones de base comunitaria y liderazgos locales. Estas instancias cumplen un rol relevante en la identificación, prevención y orientación inicial de situaciones asociadas a la VBG; sin embargo, su capacidad de respuesta y su abordaje del tema pueden variar según sus funciones, niveles de formación y articulación con los enfoques propios y los sistemas externos de atención. En este sentido, el fortalecimiento de dichas estructuras resulta clave para consolidar rutas comunitarias de prevención y atención culturalmente pertinente.

La cercanía a centros urbanos, la zona fronteriza con el Ecuador, la interacción con la sociedad no indígena y las redes sociales, expone al resguardo a normas y prácticas culturales que pueden normalizar o perpetuar la VBG, esto incluye la internalización de roles de género desiguales y la exposición a diversas formas de violencia presentes en la sociedad mayoritaria.

La pobreza, la dependencia emocional y económica, la falta de oportunidades económicas y el acceso limitado a servicios básicos pueden exacerbar las vulnerabilidades y aumentar el riesgo de VBG dentro del resguardo, sin embargo, es de tener en cuenta que el resguardo cuenta con su propio sistema de justicia, basado en sus usos y costumbres, pero, la articulación entre esta justicia propia y el sistema de justicia ordinaria del Estado colombiano en casos de VBG es un tema complejo y en constante diálogo.

### **Roles en la Prevención y Atención de la VBG**

Dentro del resguardo indígena de Ipiales, diversos actores desempeñan roles importantes en la prevención y atención de la VBG:

**Figura 1**

*Roles en la Prevención y Atención de VBG*



*Nota.* La imagen presenta los actores comunitarios e institucionales que participan en la prevención y atención de la violencia basada en género (VBG), destacando su papel articulado en los procesos de protección y acompañamiento.

Mujeres Indígenas son las principales protagonistas en la identificación de las violencias, la búsqueda de apoyo y la promoción de sus derechos. A través de organizaciones de mujeres y espacios como el "círculo de mujeres", fortalecen su voz colectiva, comparten experiencias y desarrollan estrategias de prevención y sanación.

Hombres Indígenas: Su rol es fundamental en la transformación de las normas de género y la promoción de relaciones igualitarias y respetuosas. Se espera su participación activa en procesos de sensibilización y en la construcción de masculinidades positivas que rechacen la violencia.

Autoridades Tradicionales (Cabildo): Tienen la responsabilidad de velar por el bienestar de la comunidad y de aplicar la justicia propia en casos de VBG, respetando los derechos de las

víctimas y promoviendo la armonía comunitaria. Su liderazgo es crucial para impulsar políticas y acciones de prevención.

**Líderes Comunitarios y Organizaciones de Base:** Actúan como agentes de cambio, facilitando espacios de diálogo, sensibilización y formación sobre la violencia basada en género. Su cercanía a la comunidad les permite identificar casos y conectar a las víctimas con los recursos disponibles.

**Sabedores:** Su conocimiento ancestral y su rol espiritual son importantes para la sanación de las víctimas y la restauración del equilibrio comunitario afectados por la violencia. Pueden ofrecer guías espirituales y participar en rituales de armonización.

**Profesionales de la Salud y Psicólogos (dentro y fuera del resguardo):** Brindan atención psicosocial y de salud a las víctimas, adaptando sus enfoques a la cosmovisión y las necesidades culturales de la comunidad.

**Organizaciones Externas (ONGS, entidades estatales):** Pueden ofrecer apoyo técnico, financiero y de capacitación para fortalecer las capacidades locales en la prevención y atención de la (VBG), siempre trabajando en coordinación y respeto con las autoridades y la comunidad.

### **Principios Rectores en la Prevención y Atención de la VBG**

Las acciones de prevención y atención del VBG en el resguardo de Ipiales se guían por principios fundamentales:

**Respeto a la Cosmovisión y la Cultura:** Las estrategias deben ser culturalmente sensibles y dialogar con los valores, creencias y prácticas del pueblo indígena Pasto. Se busca integrar los conocimientos ancestrales y las formas propias de comprensión de la violencia y la sanación.

**Participación Comunitaria:** La prevención y atención de la VBG deben ser procesos participativos, donde las mujeres, los hombres, las autoridades y otros actores de la comunidad

se involucren activamente en la identificación de problemas, la formulación de soluciones y la implementación de acciones.

**Enfoque de Género e Intercultural:** Se reconoce la desigualdad histórica entre hombres y mujeres y se busca transformar las normas de género que perpetúan la violencia. Se aborda la VBG desde una perspectiva intercultural, considerando las particularidades culturales del pueblo Pasto.

**Justicia Propia y Ordinaria en Diálogo:** Se busca construir mecanismos de coordinación y diálogo entre el sistema de justicia propio del resguardo y el sistema de justicia ordinaria del Estado, garantizando los derechos de las víctimas y promoviendo la erradicación de la impunidad.<sup>7</sup>

**Empoderamiento de las Mujeres:** Se priorizan acciones que fortalezcan la autonomía, la autoestima y la capacidad de las mujeres para tomar decisiones sobre sus vidas y denunciar la violencia.

**Integralidad:** La prevención y atención de la VBG abordan las múltiples dimensiones de la violencia (física, psicológica, sexual, económica y cultural) y buscan ofrecer una respuesta integral a las necesidades de las víctimas.

**Armonización:** Se busca restaurar el equilibrio y la armonía en la comunidad afectada por la violencia, a través de procesos de sanación individual y colectiva, que pueden incluir prácticas espirituales y rituales tradicionales.

**Prevención de la VBG:** La prevención de la violencia basada en género abarca un conjunto de estrategias y acciones dirigidas a abordar las causas profundas de la violencia antes de que ocurra. Esto implica transformar las normas sociales y culturales dañinas, promover la igualdad de género, fortalecer el empoderamiento de las mujeres y los hombres, y fomentar

relaciones equitativas y respetuosas (Heise, Ellsberg, & Gottemoeller, 1999, p. 6). La prevención debe ser abordada desde múltiples niveles, incluyendo el individual, el relacional, el comunitario y el societal (Dahlberg & Krug, 2002, p. 15). En el contexto indígena Pasto, la prevención debe integrar los valores, conocimientos y prácticas culturales propias, reconociendo la importancia de la cosmovisión en la construcción de relaciones equitativas y libres de violencia.

**Intervención Comunitaria:** De acuerdo con Minkler & Wallerstein 2008, la intervención comunitaria se refiere a un proceso participativo y colaborativo que involucra a los miembros de una comunidad en la identificación de problemas, la planificación e implementación de soluciones y la evaluación de los resultados (p. 27). Este enfoque reconoce la capacidad y los recursos inherentes de la comunidad para abordar sus propios desafíos. La intervención comunitaria en la prevención de la VBG busca movilizar a diversos actores sociales, incluyendo líderes comunitarios, organizaciones de mujeres, jóvenes y hombres, para crear entornos seguros y de apoyo para las mujeres (Watts & Zimmerman, 2002, p. 480).

En el contexto indígena Pasto, la intervención comunitaria debe ser liderada y protagonizada por las propias mujeres y hombres de la comunidad, respetando sus estructuras organizativas y formas de toma de decisión.

**Estrategias Comunitarias:** Las estrategias comunitarias para la prevención del VBG son acciones específicas diseñadas e implementadas por la comunidad para abordar las causas y consecuencias de la violencia. Estas estrategias pueden incluir programas de educación y sensibilización, grupos de apoyo para mujeres sobrevivientes, iniciativas para transformar normas de género, fortalecimiento de redes comunitarias de protección y promoción de la participación de hombres y jóvenes en la prevención (Jewkes, Flood, & Lang, 2015, p. 18). Para

ser efectivas en el contexto indígena Pasto, estas estrategias deben fundamentarse en la cosmovisión propia, integrando sus valores, prácticas y conocimientos ancestrales.

**Cosmovisión Indígena Pasto:** La cosmovisión indígena Pasto se refiere al sistema integral de creencias, valores, conocimientos y prácticas que explican la relación del pueblo Pasto con el mundo, la naturaleza, la espiritualidad y la sociedad. Esta cosmovisión se caracteriza por una profunda conexión con la tierra (Mama Rosa), el respeto por los seres vivos, la importancia de la reciprocidad y la armonía en las relaciones, y la valoración de la sabiduría ancestral transmitida a través de la oralidad y las prácticas culturales. Comprender la cosmovisión Pasto es fundamental para diseñar estrategias de prevención de la VBG que sean culturalmente sensibles y resonantes con los valores y creencias de la comunidad.

**Minga de Pensamiento Warmi Killa:** La Minga de Pensamiento Warmi Killa (Minga de Pensamiento Mujer Luna) es una metodología participativa propia del pueblo Pasto que convoca a las mujeres a compartir sus pensamientos, experiencias y saberes en un espacio de diálogo colectivo y reflexión. La "minga" como principio ancestral de trabajo comunitario y colaboración se aplica al ejercicio del pensamiento, creando un espacio seguro y de confianza para que las mujeres expresen sus voces y contribuyan a la construcción de soluciones a los problemas que les afectan. Esta metodología se constituye en una herramienta poderosa para identificar las necesidades, experiencias y perspectivas de las mujeres indígenas Pasto en relación con el VBG.

**Payacuando la Palabra:** Payacuando la Palabra es una técnica comunicativa ancestral del pueblo Pasto que enfatiza la importancia de la palabra hablada como herramienta de diálogo, enseñanza, sanación y resolución de conflictos. Implica un proceso de escucha atenta, reflexión profunda y expresión respetuosa, buscando el consenso y la armonía a través del poder de la palabra. Integrar el Payacuando la Palabra en las estrategias de prevención de la VBG puede

fortalecer la comunicación, el entendimiento mutuo y la construcción de acuerdos comunitarios para abordar este problema.

Armonización y Ofrenda Indígena: La armonización y la ofrenda indígena son prácticas espirituales y culturales centrales en la cosmovisión Pasto. La armonización busca restablecer el equilibrio y la armonía en las relaciones entre las personas, la comunidad y la naturaleza a través de rituales y prácticas de sanación. La ofrenda es un acto de reciprocidad y agradecimiento a la Madre Tierra ya las energías espirituales. buscando su guía y protección (E, Rosero, comunicación personal, 20 de abril 2025) incorporar espacios de armonización y ofrenda en las estrategias de prevención del VBG puede contribuir a la sanación individual y colectiva, al fortalecimiento de la identidad cultural y la creación de un ambiente comunitario propicio para la erradicación de la violencia.

Derechos de las Mujeres y Políticas Públicas para la Detección, Prevención y Atención de VBG: Los derechos de las mujeres son derechos humanos fundamentales reconocidos en instrumentos internacionales y nacionales, estos incluyen el derecho a vivir una vida libre de violencia, a la igualdad ya la no discriminación (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer - CEDAW,1979).

Las políticas públicas para la detección, prevención y atención de la VBG son marcos normativos y programáticos diseñados por el Estado para garantizar estos derechos y brindar protección y apoyo a las mujeres que sufren violencia (Ley 1257 de 2008, Colombia), en este marco, el modelo Chagra del Buen Vivir integra estos elementos mediante la promoción de procesos de formación, protección y cuidado comunitario que articulan el saber ancestral, el fortalecimiento del rol de las mujeres y la vinculación con los sistemas institucionales, ASÍ Montero (2004) refiere que dichas estrategias se orientan a consolidar capacidades comunitarias

para el ejercicio de derechos, el acompañamiento solidario y la construcción de rutas propias de atención y protección, en coherencia con los principios de participación, empoderamiento y acción colectiva propios de la psicología comunitaria.

### **Modelo de Intervención “Chagra del Buen Vivir”**

Una propuesta intercultural para el abordaje comunitario y ancestral de la violencia basada en género (VBG) en el territorio del pueblo Pasto ubicado en el municipio de Ipiales.

"Chagra" es un concepto fundamental en las comunidades indígenas andino-amazónicas que representa un espacio de cultivo, cuidado mutuo, diversidad, y equilibrio entre la naturaleza, lo espiritual y lo comunitario. En este modelo, la chagra es símbolo del terreno compartido donde se cultivan no solo alimentos, sino también saberes, redes de apoyo, emociones, sanación y respeto, de esta manera se conecta con el concepto de "Buen Vivir" que en quechua traduce Sumak Kawsay, este constructo también es compartido por pueblos Pastos y Quillacingas que representa la vida en armonía con uno mismo, la comunidad y la Pachamama. (Acosta, 2013; Gudynas, 2011)

El modelo Chagra del Buen Vivir se configura como una propuesta de intervención comunitaria que integra el sentido de la chagra espacio de vida, siembra, aprendizaje colectivo y reciprocidad en comunidades indígenas andinas con los principios de la psicología comunitaria. Este modelo reconoce que el bienestar no es únicamente individual, sino que se construye en el entramado relacional, cultural y territorial de las comunidades.

### **Fundamentos Clásicos de la Psicología Comunitaria.**

#### ***Empoderamiento***

El empoderamiento constituye uno de los ejes centrales de la psicología comunitaria, entendido como el proceso por el cual las personas y colectivos adquieren mayor control sobre

sus vidas y contextos. Según Zimmerman (2000), el empoderamiento “implica la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones que afectan su bienestar” (p. 44). En el modelo Chagra del Buen Vivir, este fundamento se refleja en la capacidad de la comunidad para sembrar, cuidar y decidir de manera autónoma sobre su proyecto de vida, reconociendo su saber ancestral como un recurso válido y transformador.

### ***Sentido de Comunidad***

Sarason (1974) introdujo el concepto de sentido de comunidad, señalando que las personas necesitan experimentar pertenencia, apoyo mutuo y responsabilidad compartida para alcanzar un desarrollo integral (p. 157). Este principio dialoga con la chagra como espacio comunitario donde la siembra, la cosecha y el compartir alimentos consolidan los lazos sociales

### ***Prevención y Promoción***

La psicología comunitaria enfatiza la prevención y promoción del bienestar más allá de la intervención en crisis. Rappaport (1987) sostiene que “el foco debe ponerse en fortalecer recursos y oportunidades más que en reparar déficits” (p. 119). En el modelo Chagra, este principio se concreta al considerar el cuidado del territorio y la transmisión intergeneracional de saberes como prácticas preventivas frente al deterioro cultural y ecológico, y como estrategias de promoción de la salud integral.

### ***Participación Activa y Corresponsabilidad***

Montero (2003) plantea que la participación es el eje de todo proceso comunitario, pues “la gente se constituye en protagonista de su propio desarrollo, y no en objeto de intervención” (p. 72). La chagra, en este sentido, no es un espacio delegado a expertos externos, sino un lugar de encuentro donde la comunidad crea, gestiona y evalúa colectivamente sus acciones.

## **Elementos Centrales del Modelo Chagra del Buen Vivir**

La tierra como sujeto de derecho y espacio pedagógico: la chagra se entiende como un escenario vivo de enseñanza y aprendizaje donde se construyen valores comunitarios y de cuidado.

La reciprocidad como principio relacional: cada acción de siembra y cosecha implica un dar y recibir, tanto entre las personas como con la naturaleza.

La interculturalidad y la memoria colectiva: el modelo reconoce los saberes ancestrales en diálogo con conocimientos técnicos, fortaleciendo así la identidad cultural y comunitaria.

El bienestar como proceso integral: el Buen Vivir no se reduce a lo material, sino que abarca dimensiones emocionales, espirituales, culturales y territoriales, en este sentido, el modelo Chagra del Buen Vivir se fundamenta en principios de la psicología comunitaria, integrando saberes ancestrales y prácticas colectivas.

### ***Investigación-Acción Participativa (IAP)***

Kurt Lewin introdujo la IAP como un proceso cíclico de planificación, acción y evaluación, promoviendo la transformación social mediante la participación activa de la comunidad (Lewin, 1946). Este enfoque es esencial en el modelo Chagra, ya que permite que las comunidades indígenas identifiquen y aborden sus propias necesidades desde sus cosmovisiones.

### ***Sentido de Comunidad***

Seymour Sarason propuso el concepto de "sentido psicológico de comunidad", destacando la importancia de la pertenencia y el apoyo mutuo en la construcción de comunidades saludables (Sarason, 1974). Este sentido de comunidad es fundamental en el modelo Chagra, donde la cohesión social y la identidad colectiva fortalecen el bienestar comunitario.

### ***Teoría Ecológica del Desarrollo Humano***

Urie Bronfenbrenner desarrolló la teoría ecológica, que enfatiza la influencia de múltiples sistemas ambientales en el desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979). El modelo Chagra incorpora esta perspectiva al reconocer la interdependencia entre individuos, comunidades y su entorno natural.

### ***Empoderamiento y Participación Comunitaria***

Maritza Montero destacó la importancia del empoderamiento y la participación activa de las comunidades en la resolución de sus problemas, promoviendo una psicología crítica y transformadora (Montero, 2004). El modelo Chagra se alinea con esta visión al fomentar la autodeterminación y el liderazgo comunitario.

### ***Justicia Social y Diversidad***

La psicología comunitaria aboga por la justicia social y el respeto a la diversidad cultural, reconociendo las desigualdades estructurales que afectan a las comunidades (Nelson & Prilleltensky, 2010). El modelo Chagra integra estos valores al promover la equidad y la inclusión desde las prácticas ancestrales.

Estos fundamentos de la psicología comunitaria proporcionan un marco teórico sólido para el modelo Chagra del Buen Vivir, facilitando intervenciones que respetan y potencian las dinámicas culturales y sociales de las comunidades indígenas.

Además, esta propuesta se fundamenta en los aportes del psicólogo social Ignacio Martín-Baró, quien desarrolló la psicología de la liberación como un enfoque orientado a escuchar las voces de los pueblos, reconocer el conocimiento popular como una fuente legítima de saber y promover la transformación de las condiciones de opresión mediante la participación colectiva (Martín-Baró, 1998).

Así, el modelo "Chagra del Buen Vivir" se sitúa dentro de la psicología comunitaria liberadora, promoviendo la participación activa de las comunidades indígenas en el análisis, abordaje y transformación de sus realidades, especialmente frente a problemáticas como la violencia basada en género; así también, este modelo representa una propuesta profundamente arraigada en los saberes ancestrales del pueblo Pasto, que conjuga la espiritualidad, la reciprocidad comunitaria y el respeto por la vida en todas sus formas.

Esta visión no se reduce a una estrategia de intervención, sino que constituye una forma de vida colectiva, en la que la sanación, el trabajo comunitario y el empoderamiento se entretienen con la cosmovisión ancestral y el equilibrio con el territorio.

Desde esta perspectiva, el trabajo comunitario adquiere un valor central, pues es a través del compartir colectivo el mingar o trabajo mancomunado que las personas se reconocen como parte de un todo y no como individuos aislados. Este trabajo no es solo físico, sino simbólico y espiritual: es la siembra de vida, de memoria, de respeto y de armonía. Es, en esencia, un ejercicio de empoderamiento colectivo, donde cada integrante de la comunidad recupera su voz, su poder de decisión y su derecho a vivir con dignidad.

En este proceso de empoderamiento, la cultura Pasto brinda elementos simbólicos poderosos que sustentan el camino hacia la sanación y el Buen Vivir. Uno de los principales símbolos es el Churo Cósmico, una espiral que representa la continuidad de la vida, el tiempo cíclico, la sabiduría ancestral y la conexión entre el mundo material y el espiritual. El Churo es una guía para el caminar comunitario, ya que enseña que todo está en constante movimiento y transformación, y que la sanación no es lineal, sino un proceso de retorno a lo esencial.

El modelo reconoce que el territorio no es un recurso, sino un ser vivo que respira junto a la comunidad. Por ello, se honra la conexión con los elementos naturales: el agua, el viento, el

sol, la luna y el aire. Cada uno de ellos tiene una fuerza espiritual que guía y protege la vida. El agua, por ejemplo, es símbolo de purificación y fertilidad; el viento, de sabiduría y renovación; el sol, fuente de energía y vitalidad; la luna, protectora de los ciclos femeninos y del tiempo espiritual; y el aire, portador del aliento de los ancestros.

La ancestralidad, en este marco, no es un pasado estático, sino una presencia viva que orienta la vida cotidiana. Recuperar la palabra de los mayores, los rituales, las plantas sagradas, los cantos, las danzas y las formas de crianza tradicionales son acciones fundamentales del modelo, pues permiten resignificar el dolor, reconectar con la identidad y construir nuevas formas de habitar el mundo con dignidad.

Aplicar el Modelo Chagra del Buen Vivir implica entonces crear espacios de diálogo intercultural, ceremonias de sanación, talleres comunitarios, encuentros de mujeres, jóvenes y sabedores, donde la cultura Pasto sea el eje articulador del proceso terapéutico y político. Estos espacios deben respetar los tiempos de la comunidad, reconocer sus liderazgos y potenciar sus saberes, construyendo autonomía desde lo colectivo.

En un contexto de violencia estructural y despojo cultural, el Modelo Chagra del Buen Vivir ofrece una vía para restaurar el tejido comunitario, sanar las heridas de la colonización y afirmar la vida en todas sus formas. Así, las comunidades no solo sobreviven, sino que florecen, cultivando un futuro basado en la reciprocidad, el respeto a la madre tierra y el Buen Vivir como derecho y horizonte común.

La creación de la estrategia comunitaria basada en el Modelo Chagra del Buen Vivir constituye un enfoque de intervención intercultural o étnico orientado a la prevención de las violencias basadas en género en mujeres del Resguardo indígena de Ipiales mediante la activación de prácticas ancestrales, recursos simbólicos y dinámicas participativas, colectivas

propias del pueblo indígena Pasto. Esta propuesta integra principios de la psicología comunitaria, la investigación-acción participativa y la cosmovisión indígena, articulando procesos de diálogo, sanación y fortalecimiento relacional que emergen directamente del territorio ancestral y de su memoria cultural colectiva.

Desde una perspectiva técnica, la estrategia se configura como un dispositivo comunitario que opera en tres niveles simultáneos:

Nivel simbólico-ritual: emplea elementos sagrados de la cultura Pasto como el taita fuego de la tulpa, el Churo Cósmico, las plantas medicinales y los mándalas naturales para generar condiciones emocionales y espirituales que facilitan la expresión de experiencias, la recuperación del equilibrio y la restauración del sentido colectivo de la protección.

Nivel psicosocial y educativo: incorpora herramientas participativas que promueven la reflexión crítica, el fortalecimiento del amor propio, la reconstrucción de la autoestima y la resignificación del rol de las mujeres en la vida comunitaria. Las actividades se desarrollan mediante mingas de pensamiento, caminatas rituales, círculos de diálogo y ejercicios colaborativos de creación simbólica, favoreciendo procesos de empoderamiento y agencia.

Nivel organizativo y comunitario: convoca a actores clave del resguardo Guardia Indígena de Ipiales autoridades tradicionales, sabedores, mujeres y hombres del territorio, líderes y lideresas para co-diseñar rutas preventivas y acuerdos colectivos. Este proceso refuerza la gobernanza comunitaria, consolida compromisos compartidos y permite que la intervención sea culturalmente legítima, sostenible y coherente con el sistema normativo propio arraigado a los usos y costumbres del pueblo Pasto.

La estrategia no se limita a acciones episódicas, sino que constituye un proceso de acompañamiento continuado que contribuye a transformar las relaciones de género mediante una

pedagogía comunitaria basada en la reciprocidad, el respeto y la corresponsabilidad. Su lógica de trabajo reconoce que la violencia basada en género afecta simultáneamente dimensiones espirituales, emocionales y socioculturales, y que la prevención requiere intervenciones que operen en todos estos planos.

## Proceso Metodológico y Resultados

Los resultados expuestos a continuación dan cuenta del proceso ejecutado para incorporar el Modelo Chagra del Buen Vivir como guía de una estrategia netamente comunitaria orientada a la prevención de las violencias basadas en género en el pueblo indígena Pasto. Mediante mingas de pensamiento, recorridos rituales, encuentros en la tulpá, actividades creativas con elementos de la naturaleza y espacios de reflexión compartida, se propiciaron diálogos interculturales que facilitaron la identificación de necesidades, el fortalecimiento de la autoestima comunitaria, la promoción de relaciones más equitativas, igualitarias y la construcción de acuerdos colectivos para la protección.

Estos avances evidencian que la articulación entre saberes ancestrales, participación social y fundamentos de la psicología comunitaria generó transformaciones simbólicas, espirituales y relacionales en el territorio. Como resultado, emergieron compromisos colectivos más alcanzables y que puedan sostenerse orientados a la prevención de las violencias basadas en género. En el proceso de trabajo con hombres y mujeres de la Guardia indígena, se identificó que algunas prácticas cotidianas pueden reproducir formas de violencia basada en género sin que estas sean reconocidas como tales, así como que varias mujeres han vivido situaciones de violencia en condición de sobrevivientes. A partir de este reconocimiento, se establecen compromisos orientados a la prevención de la VBG.

Hombres se comprometen a reconocer aquellas conductas propias que puedan constituir expresiones de violencia basada en género y a participar en procesos de reflexión y cambio personal y colectivo, promoviendo relaciones basadas en el respeto, el diálogo y la corresponsabilidad en los ámbitos familiar y comunitario. Asimismo, asumen el compromiso de cuestionar prácticas, discursos o actitudes que refuercen la discriminación o la subordinación de

las mujeres, de vincularse activamente a espacios de formación sobre derechos de las mujeres y prevención de la violencia, y de apoyar las acciones comunitarias de protección y acompañamiento frente a situaciones de VBG.

Por su parte, las mujeres de la Guardia indígena se comprometen a fortalecer el reconocimiento de sus derechos y su liderazgo dentro de la Guardia y la comunidad, a acompañar solidariamente a otras mujeres que enfrenten situaciones de violencia evitando su normalización o silenciamiento, y a participar de manera activa en los procesos de formación y reflexión orientados a la prevención de la VBG. De igual forma, promueven prácticas de autocuidado y de cuidado colectivo desde la cosmovisión propia y contribuyen a la construcción de rutas comunitarias de orientación y protección.

De manera conjunta, hombres y mujeres de la Guardia indígena asumen el compromiso de construir acuerdos comunitarios que fomenten relaciones equitativas, de articular sus acciones con las autoridades tradicionales y los sistemas de protección existentes, y de impulsar una cultura de prevención basada en el respeto, la armonía y los principios del Buen Vivir.

### **Estrategia 1 Minga del Pensamiento “Warmi Killa”: Tejiendo la Palabra y el Sentir**

La metodología de la minga del pensamiento “Warmi Killa” se organiza en tres encuentros colaborativos con la Guardia Indígena.

#### ***Encuentro 1 “Encendiendo la Palabra: Reconociendo las Voces y el Sentir”***

Este primer encuentro se inicia con un saludo ritual a la Pachamama y al “taita fuego”, y se establece un círculo comunitario alrededor de las llamas como espacio simbólico de armonización. Allí integrantes de la Guardia Indígena dialogan abiertamente, compartiendo experiencias, comprensiones y preocupaciones en torno a las violencias de género presentes en el resguardo.

Para guiar este diálogo se emplea el Churo Cósmico como símbolo: cada mujer deposita una piedra o semilla en espiral hacia el centro del círculo, representando su voz, su memoria colectiva y la continuidad de la vida. Este gesto ritual encarna tanto la sabiduría ancestral como la estrategia comunitaria para hacer visible el sufrimiento, el poder y la resiliencia de las mujeres. Gracias a esta práctica simbólica y relacional, las participantes logran reconocer e identificar factores multidimensionales de la violencia basada en género (VBG). Entre estos factores emergen desigualdades de género estructurales, tensiones por roles tradicionales, cargas de cuidado no compartidas, barreras para la participación de las mujeres en espacios de decisión y formas normalizadas de violencia psicológica en el ámbito familiar.

En este diálogo, las lideresas expresan que la mujer es comprendida como Warmi Killa Madre Luna, una figura sagrada dentro de la cosmovisión Pasto que encarna equilibrio espiritual, fertilidad y guía comunitaria. Señalan que resulta indispensable restaurar su dignidad y centralidad espiritual, devolviéndole ese lugar simbólico y real. Por su parte, los hombres de la Guardia Indígena coinciden en la urgencia de trabajar por la protección de la comunidad, subrayando que hombres y mujeres deben tener un papel equivalente y valioso en la vida comunitaria.

En el primer encuentro de la minga del pensamiento “Warmi Killa”, realizado con la Guardia Indígena, las y los participantes se reunieron en un círculo comunitario alrededor del fuego ritual y compartieron de manera abierta experiencias y preocupaciones relacionadas con las violencias de género en el resguardo. A través del uso simbólico del Churo Cósmico, las mujeres expresaron sus voces y memorias, lo que permitió identificar factores asociados a la violencia basada en género, tales como desigualdades estructurales, tensiones derivadas de los roles tradicionales, sobrecarga de las labores de cuidado, limitaciones para la participación de las

mujeres en espacios de decisión y formas normalizadas de violencia psicológica en el ámbito familiar.

Por su parte, las lideresas destacaron la necesidad de restituir el lugar simbólico y comunitario de la mujer como Warmi Killa Madre Luna, mientras que los hombres manifestaron la importancia de fortalecer la protección de la comunidad reconociendo el valor equivalente de mujeres y hombres en la vida colectiva. que busca empoderar a las personas para que tomen control sobre su entorno personal y social. Según Montero (citada en otros documentos), la psicología comunitaria es una disciplina orientada hacia la transformación social, en la que los profesionales actúan como agentes de cambio junto a las comunidades, reconociendo sus saberes y visiones propias (Montero, 2018, como mencionan documentos psicosociales contemporáneos). Además, al integrar una mirada étnica, esta metodología no solo respeta, sino que se nutre de las prácticas culturales ancestrales para fomentar procesos de sanación, participación y reconstrucción comunitaria (Parra-Valencia, 2024).

Asimismo, la incorporación de rituales y símbolos propios en este tipo de encuentros remite a experiencias prácticas de salud mental intercultural: por ejemplo, en el pueblo Tikuna (Amazonas, Colombia), se han desarrollado estrategias interculturales en salud mental que incluyen mingas de pensamiento con médicos tradicionales y talleres rituales para abordar la violencia familiar desde una perspectiva psicosocial indígena (Gómez Peñaloza & Cadavid, 2017). Este tipo de práctica promueve un enfoque de investigación-acción participativa (IAP) y de acompañamiento comunitario, lo cual fortalece la agencia colectiva y el reconocimiento de la cosmovisión indígena como pilar de transformación.

**Figura 2**

*Minga del Pensamiento “Warmi Killa”: Tejiendo la Palabra y el Sentir*



*Nota.* La imagen representa la Minga del pensamiento “Warmi Killa”, un encuentro comunitario donde mujeres indígenas Pasto y miembros de la Guardia Indígena se reúnen en círculo alrededor del fuego para tejer la palabra y el sentir.

***Encuentro 2 “Mándala Sanador de Plantas Medicinales para Reconocer las Violencias Y las Necesidades del Territorio”***

El segundo encuentro se desarrolló a partir de la elaboración de un mándala colectivo de plantas medicinales, una práctica que conecta la memoria, el cuerpo y la espiritualidad del pueblo Pasto con el proceso de reconocimiento de las violencias y necesidades comunitarias. Esta actividad se lleva a cabo en un espacio ritual, respetando la relación sagrada entre las

personas, la naturaleza y la Ley de Origen principio que orienta el equilibrio y la armonía del territorio ancestral (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2023).

Cada participante mujeres y hombres de la Guardia Indígena traen una planta medicinal significativa (ruda, manzanilla, ortiga, chilca, capulí, entre otras). Las plantas se disponen en el suelo formando un mándala circular, símbolo del equilibrio, del ciclo de la vida y de la unidad entre los seres.

El encuentro inicia con un saludo de hermandad y agradecimiento y se inicia el círculo de la palabra con las siguientes preguntas: ¿qué representan las plantas? ¿qué experiencia o vivencia de violencia desea poner en palabra? Esta metáfora vivencial se convierte en una herramienta de lectura colectiva: las plantas actúan como “guardianas” de la memoria y permiten que las participantes expresen su sentir desde un lenguaje sensible, ritual y culturalmente pertinente. Desde la psicología comunitaria, este tipo de prácticas fortalece la participación crítica, la construcción colectiva de significados y la recomposición del tejido social afectado por la violencia (Montero, 2012; Montenegro & Rodríguez, 2019).

Identificación de factores multidimensionales de la violencia basada en género: A través del mándala, las mujeres lograron identificar cómo diversas violencias se entrelazan con aspectos estructurales, culturales y territoriales. Entre los factores reconocidos se encuentran:

- Desigualdades de género sostenidas por roles tradicionales rígidos
- Cargas de cuidado no distribuidas equitativamente
- Violencia psicológica y simbólica normalizada en algunos hogares
- Barreras de participación de las mujeres en espacios de autoridad comunitaria
- Escaso respaldo comunitario frente a denuncias de violencia
- Dificultades de acceso a la justicia formal;

- Afectaciones diferenciadas por la condición de ser mujeres y ser indígenas, en un marco de interseccionalidad (CIDH, 2017).

Lecturas espirituales y territoriales del mándala: en este espacio, los participantes de la guardia indígena compartieron que la mujer dentro del pueblo Pasto representa la fuerza espiritual y el equilibrio del territorio. La mujer es asociada a Warmi Killa (Madre Luna), símbolo del ciclo, la renovación y la continuidad de la vida.

Los hombres de la Guardia Indígena reconocieron el valor sagrado de la mujer en la comunidad y manifestaron que es fundamental avanzar hacia una relación equitativa, donde la voz de ellas tenga el mismo peso que la de los hombres en la toma de decisiones.

El mándala permitió expresar de manera visual que el buen vivir entendido como armonía entre seres humanos, naturaleza, espíritus y territorio se fractura cuando la violencia aparece. Restaurar ese equilibrio implica transformar prácticas comunitarias, fortalecer la protección colectiva y sanar desde lo espiritual y lo social.

Esta idea se corresponde con estudios que muestran que, en comunidades indígenas colombianas, las prácticas de curación con plantas medicinales y rituales colectivos son fundamentales para reconstruir el bienestar y la identidad cultural (Cristancho Marulanda et al., 2012; Parra-Valencia et al., 2021).

Se fortaleció la confianza comunitaria para expresar experiencias dolorosas.

Se visibilizaron necesidades psicosociales urgentes, especialmente relacionadas con el acompañamiento emocional y espiritual.

Se reafirmó el papel sagrado de la mujer en la vida comunitaria y la importancia de equiparar su participación con la de los hombres.

Él mándala se convirtió en una herramienta simbólica para comprender la complejidad de la violencia y para guiar la toma de decisiones futuras.

### **Figura 3**

#### *Mandala Sanador*



*Nota.* Mándala sanador de plantas medicinales para reconocer las violencias y las necesidades del territorio.

#### ***Encuentro 3 “Caminar la Palabra”: Necesidades Colectivas para la Sanación***

Este encuentro se desarrolló a través de una caminata ritual corta alrededor del Cabildo Indígena de Ipiales ubicado en el predio Guacuan. Durante el recorrido se realizaron pausas para recuperar los aprendizajes de los encuentros anteriores. Al finalizar, se formó un círculo ceremonial en el que se compartieron reflexiones sobre las necesidades prioritarias de la comunidad y las rutas para avanzar en la prevención y atención de la violencia basada en género (VBG).

El compartir permitió reafirmar que las violencias de género en el resguardo son multidimensionales y requieren acciones simultáneas como:

- Fortalecer procesos formativos para hombres y mujeres
- Recuperar el valor sagrado de la mujer en la cosmovisión Pasto
- Promover la participación femenina en espacios de decisión comunitaria;
- Articular rutas comunitarias con rutas institucionales, de manera culturalmente pertinente.

La Guardia Indígena en cabeza de su presidente, coincidieron en que la mujer ocupa un lugar fundamental en la vida espiritual del pueblo Pasto, siendo reconocida como Killa en su pueblo (Madre Luna), guía luminosa que otorga armonía y equilibrio. Se resaltó la importancia de que su palabra tenga el mismo peso que la de los hombres en los procesos de decisión y en los esfuerzos por erradicar la violencia.

De esta manera, la caminata no solo fue un ejercicio físico o ritual, sino un acto de reflexión política, comunitaria y espiritual que reafirma que la sanación y la prevención de la violencia se construyen caminando juntas y juntos, desde lo propio, lo ancestral y lo comunitario.

Mediante la caminata ritual y la conexión directa con el territorio, se generó un espacio de gran resignificación para la reflexión colectiva. En este encuentro, los y las participantes reconocieron que, como integrantes de la Guardia Indígena del pueblo Pasto, la implementación constante de espacios comunitarios con mujeres del territorio no solo fortalece el tejido social, sino que también se constituye como una estrategia fundamental de prevención frente a las violencias basadas en género.

Durante los primeros encuentros, emergió con claridad la necesidad de profundizar en el amor propio como un eje esencial para la sanación individual y comunitaria. Se reflexionó que

solo cuando la persona logra enraizarse en su valor propio puede contribuir de manera más plena al cuidado de las demás personas, lo cual se alinea con enfoques tanto de la psicología comunitaria como de los feminismos decoloniales.

El caminar, conectarse con la madre tierra y los ancestros de sentir los elementos como lo refiere una de las participantes de la guardia el estar en contacto con el Taita Inti (Sol) con el viento, con el agua permiten reflexionar desde la palabra compartida permitió comprender que la acción comunitaria tiene impactos más profundos cuando se sostiene desde lo colectivo y desde la espiritualidad propia del pueblo Pasto. Este énfasis puede dialogar con la psicología comunitaria latinoamericana, la cual reconoce la validez del conocimiento ancestral, los vínculos territoriales y la construcción colectiva de sentido. Autoras como Maritza Montero (2004, 2012) han señalado que la participación, el fortalecimiento ciudadano y la identidad cultural son pilares esenciales para procesos de transformación social. Asimismo, Rappaport (1987) y Prilleltensky (2008, *American Journal of Community Psychology*) destacan que la comunidad y la participación crítica permiten empoderar procesos que buscan justicia y bienestar.

El situarse en el territorio mientras se payacua (intercambio) la palabra sobre el cuidado, la identidad y la prevención de la violencia integra elementos de la psicología comunitaria crítica, al reconocer el carácter político y cultural del bienestar. Estos principios se articulan con perspectivas feministas como las de Rita Segato (2016) y Yuderkys Espinosa (2019), quienes plantean que la violencia contra las mujeres está vinculada a estructuras históricas y comunitarias que deben transformarse desde lo colectivo, desde la espiritualidad y desde la revalorización de lo femenino como fuerza de vida. La conexión con Killa – Madre Luna, entendida como símbolo de guía, ritmo, fertilidad y equilibrio, posibilita un enfoque feminista propio del territorio que afirma el papel de las mujeres como sujetas políticas y espirituales.

**Figura 4***Caminar la Palabra*

*Nota.* La imagen registra una caminata comunitaria orientada a la reflexión y visibilización de las necesidades colectivas para la sanación

**Estrategia 2 Mándalas de la Naturaleza: Sanar y Transformar el Dolor en Autoestima y Respeto**

Esta estrategia tiene como finalidad la construcción de herramientas metodológicas participativas para la prevención de la violencia basada en género cuya actividad central es la realización de un taller creativo de elaboración de mándalas comunitarios utilizando hojas, flores, semillas y pigmentos naturales. Cada mándala debe representar imágenes de la naturaleza (sol, luna, agua, montañas). Como dinámica, a partir de un trébol se desprenden corazones,

simbolizando que el amor propio se expande hacia el respeto y el amor por el otro, especialmente hacia las mujeres.

Así también, esta estrategia se justifica desde la práctica creativa que conecta con la psicología comunitaria (prevención y promoción del bienestar) y con el Buen Vivir resignificando la autoestima como raíz del respeto mutuo, es por ello que el mándala se convierte en herramienta pedagógica para hablar de la dignidad, la equidad y la importancia de prevenir la violencia basada en género.

Con esta actividad se espera obtener un impacto positivo relacionado a fortalecer la autoestima individual y colectiva, transformar narrativas de dolor en símbolos de cuidado y respeto, y construir un recurso metodológico que pueda ser replicado en otras mingas, es por ello que, de manera articulada con la Guardia Indígena, se proyecta la realización de varios encuentros que, desde la cocreación y la aplicación participativa, permitan implementar estrategias orientadas a abordar los principales hallazgos identificados en la prevención de la violencia basada de género

#### ***Encuentro 4 “Semillas de Autoestima”: Reconocer el Valor Propio***

Este primer encuentro fue propuesto y acompañado conjuntamente con integrantes de la Guardia Indígena del pueblo Pasto. Ellos plantearon que, antes de abordar cualquier acción relacionada con la prevención de la violencia basada en género (VBG), era necesario fortalecer el amor propio, la dignidad interior y la valoración personal de cada participante; porque según sus palabras “quien reconoce su luz puede reconocer la de los demás y caminar sin violencia en el territorio”.

El encuentro se diseñó tomando en cuenta esta orientación comunitaria y se fundamentó en principios de la psicología comunitaria, el Buen Vivir, y la cosmovisión Pasto, que reconoce a

la mujer como fuerza espiritual vinculada a Killa (Madre Luna) y al hombre como cuidador del equilibrio territorial.

1. Apertura ritual. permiso a los cuatro elementos: El espacio inició con un ritual de armonización propuesto por la Guardia Indígena, quienes solicitaron permiso a los cuatro elementos: aire, fuego, agua y tierra para conectar espiritualmente con el territorio. Esta práctica tiene un sentido profundo dentro del pueblo Pasto, pues reafirma el vínculo entre la vida humana, el entorno natural y la memoria ancestral.

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, este tipo de actos favorece la creación de climas comunitarios de confianza y cohesión, elementos esenciales para procesos participativos y transformadores (Montero, 2004; Sánchez Vidal, 2020). Asimismo, contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia y de identidad colectiva, aspectos clave en la prevención de violencias (Prilleltensky, 2008).

2. Dinámica de reconocimiento personal. “la semilla que soy”: Cada participante recibió una semilla natural, símbolo de vida, potencialidad y crecimiento. La Guardia Indígena explicó que las semillas representan aquello que se cultiva en el territorio y en el corazón, por lo que invitaron a las y los asistentes a reflexionar sobre aquello que desean fortalecer en sí mismas/os: su voz, su confianza, su tranquilidad, su valentía o su capacidad para poner límites.

En círculo, cada persona compartió su reflexión. Esta metodología circular, además de ser coherente con la práctica de la minga y los diálogos rituales, se alinea con enfoques comunitarios que promueven la horizontalidad, la corresponsabilidad y la validación mutua (Kagan et al., 2011). La dinámica permitió que surgieran narraciones de autocuidado, reconocimiento del dolor y fortalecimiento de la identidad personal, lo cual es fundamental para transformar narrativas que sostienen la VBG.

3. Construcción del primer elemento del mándala. Las fortalezas que florecen: Con frutos, hojas, pétalos y fibras naturales previamente recolectadas, se inició la creación del primer círculo del mándala comunitario. A propuesta de la Guardia Indígena, las figuras debían representar fortalezas internas, entendidas como los recursos personales y espirituales que permiten afrontar situaciones de tensión, desigualdad o riesgo.

El trabajo se realizó en pequeños grupos, lo que facilitó el apoyo mutuo, el diálogo respetuoso y la validación de las experiencias. Desde la psicología comunitaria, estos procesos de construcción colectiva fortalecen el empoderamiento, entendido como la generación de capacidades para transformar la propia vida y la vida comunitaria (Rappaport, 1987; Zimmerman, 2000).

Además, la elaboración de mándalas naturales es una práctica que promueve la regulación emocional, la expresión simbólica y la resignificación de experiencias, elementos importantes en procesos preventivos y terapéuticos comunitarios (Martínez & De la Espriella, 2019). En este círculo inicial del mándala se representaron imágenes asociadas a la fuerza, la resiliencia, la calma, el equilibrio y la conexión con la naturaleza.

4. Cierre. Palabra semilla: Al finalizar, cada persona compartió una palabra que simbolizara el inicio de su proceso de fortalecimiento interno: “valor”, “paz”, “renacer”, “coraje”, “voz”, “equilibrio”. Esta práctica permitió cerrar el encuentro desde una energía de reconocimiento y esperanza, dejando claro que el amor propio es la raíz desde la cual se construyen relaciones comunitarias respetuosas y libres de violencia.

La importancia de fortalecer la participación, la identidad y el sentido de pertenencia para transformar realidades sociales y prevenir violencias (Montero, 2004).

El enfoque de empoderamiento como proceso colectivo que permite a las comunidades recuperar control sobre sus vidas (Rappaport, 1987; Zimmerman, 2000).

El carácter preventivo de espacios que promueven el apoyo mutuo y la construcción de redes solidarias (Prilleltensky, 2008).

#### Cosmovisión indígena y Buen Vivir

La interconexión entre ser humano, naturaleza y espiritualidad, donde el bienestar no es individual sino colectivo y relacional (Walsh, 2010).

La noción de “cuidarse para cuidar”, coherente con el equilibrio que representa Killa — Madre Luna en la cultura Pasto.

El valor simbólico de las semillas y los elementos naturales como medios de sanación y fortalecimiento emocional.

#### **Figura 5**

*Mándalas de la Naturaleza: Sanar y Transformar el Dolor en Autoestima y Respeto*



*Nota.* Elaboración de mándalas con elementos de la naturaleza como ejercicio simbólico de sanación emocional, orientado a transformar el dolor en autoestima, respeto por sí mismo y conexión con el entorno.

### ***Encuentro 5 “Sanación y Equilibrio Comunitario: el Corazón como Camino hacia Relaciones sin Violencia”***

Este encuentro se brinda el acompañamiento a la Guardia Indígena del territorio de Ipiales en un proceso simbólico y colectivo orientado a la transformación emocional y comunitaria. A partir de la construcción del mándala comunitario, se buscó reconocer y resignificar experiencias de dolor individuales, familiares y colectivas, conectando el amor propio con el respeto mutuo y la prevención de las violencias basadas en género (VBG). El ejercicio integró los saberes ancestrales del pueblo Pasto con principios contemporáneos de la psicología comunitaria, fortaleciendo las capacidades de cuidado, corresponsabilidad y equidad dentro del territorio.

La actividad central consistió en la elaboración de un mándala construido a partir de la figura del trébol, símbolo que representa el amor propio como raíz interna. Cada participante añadió corazones que emergían de las hojas del trébol, expresando que: “Cuando me cuido y me reconozco, también cuido y respeto a los demás.”

Este símbolo fue propuesto por la Guardia Indígena como una metáfora comunitaria para reflexionar sobre la importancia del respeto, la dignidad y la igualdad entre hombres y mujeres dentro del resguardo. La dinámica facilitó conversaciones sobre límites, autocuidado, relaciones sanas y valor propio, sin necesidad de exponer experiencias traumáticas, pero sí promoviendo comprensión emocional y compromiso colectivo.

En un momento significativo del encuentro, cada persona tomó un corazón elaborado en cartulina, ese corazón debía entregarse a otra mujer del territorio, del pueblo Pasto o de la comunidad presente, junto con un mensaje de respeto, gratitud o reconocimiento. Este gesto se convirtió en un acto simbólico que exaltó: el valor esencial de la mujer en la vida y espiritualidad

del pueblo Pasto, la igualdad que debe garantizarse en el territorio, y la lucha continua por sus derechos, autonomía y dignidad.

Este intercambio reafirmó que la transformación de la violencia comienza con prácticas cotidianas de reconocimiento, reciprocidad y sororidad.

La justificación de este encuentro se sustenta en los principios de la psicología comunitaria, que considera a las comunidades como protagonistas en la construcción de bienestar y en la transformación de sus propias realidades. Maritza Montero (2004, 2012) subraya que la participación activa, la construcción colectiva de significado y el fortalecimiento del sentido de identidad son pilares para prevenir la violencia y promover la salud comunitaria. Bajo esta perspectiva, la elaboración del mándala no es únicamente un ejercicio creativo, sino una herramienta simbólica que posibilita cohesión, reflexión y resignificación del dolor.

Asimismo, el encuentro se apoya en el concepto de empoderamiento comunitario propuesto por Rappaport (1987), entendido como la capacidad de las personas y grupos para ganar control sobre los factores que afectan sus vidas. Al transformar el dolor mediante imágenes de la naturaleza y prácticas colaborativas, la comunidad reconstruye sus narrativas desde la fortaleza, la autonomía y la dignidad.

Los aportes de Prilleltensky (2008) también resultan fundamentales, pues señalan que el bienestar individual solo es sostenible cuando se articula con el bienestar colectivo. La sanación emocional se alimenta de relaciones respetuosas, redes de apoyo y prácticas que restauran la dignidad. En este sentido, el rol protector de la Guardia Indígena se fortalece al promover espacios donde el cuidado mutuo y la igualdad de género son principios centrales.

Desde los feminismos comunitarios, especialmente el propuesto por Julieta Paredes (2010), se reconoce la sanación como un acto colectivo y político que transforma las relaciones

entre mujeres, hombres y territorio. Estos feminismos invitan a comprender que la dignidad de las mujeres es un pilar del equilibrio comunitario. La actividad se armoniza con la espiritualidad del pueblo Pasto, en la que la Madre Luna (Killa) simboliza guía, luz y equilibrio, reafirmando el lugar fundamental de la mujer como portadora de vida, sabiduría y protección.

### **Figura 6**

*El Corazón como Camino hacia Relaciones sin Violencia*



*Nota.* Actividad reflexiva que promueve el reconocimiento de las emociones y el autocuidado como base para construir relaciones respetuosas y libres de violencia.

### ***Encuentro 6 “Mándala del Respeto y del Equilibrio: Cocreando Caminos para Transformar la Violencia”***

El encuentro tuvo como propósito iniciar la construcción de herramientas metodológicas comunitarias orientadas a la prevención de la violencia basada en género (VBG), mediante la creación participativa de mándalas con elementos naturales. A través de esta actividad simbólica,

mujeres y hombres de la Guardia Indígena reflexionaron sobre el amor propio, el respeto mutuo, las masculinidades transformadoras y la importancia de involucrar a las parejas en los procesos de prevención dentro del resguardo.

La jornada inició con un saludo a los cuatro elementos agua, tierra, fuego y aire como acto de armonización con el territorio y de reconocimiento del espíritu colectivo que orienta los procesos del pueblo Pasto. Esta apertura permitió generar un clima de calma, conexión y disposición para el diálogo conjunto.

Posteriormente, se desarrolló un espacio de conversación abierta en el cual los participantes compartieron sus percepciones acerca de la prevención de la violencia basada en género. La Guardia Indígena destacó la necesidad de fortalecer el amor propio, la corresponsabilidad comunitaria y la transformación de modelos tradicionales de masculinidad. Tanto hombres como mujeres coincidieron en que la prevención no debe dirigirse de manera aislada a uno u otro género, sino a las relaciones y a las parejas, dado que la violencia emerge en los vínculos cotidianos. Subrayaron que, aunque diversas instituciones han abordado el tema, pocas veces se ha convocado simultáneamente a ambas partes de la relación. Por ello, surgió la necesidad de avanzar hacia procesos formativos que incluyan parejas y familias.

Con la orientación metodológica del taller, las y los participantes elaboraron mándalas utilizando hojas, semillas, flores y pigmentos naturales. Cada diseño representó elementos de la naturaleza y estuvo guiado por la frase: “Cuando mi amor propio crece, también crece mi capacidad de respetar y cuidar al otro.”

Este ejercicio simbólico permitió reflexionar sobre cómo la dignidad, la igualdad y el respeto se construyen desde el interior y se proyectan hacia los demás, favoreciendo la prevención de prácticas violentas en los hogares y en la comunidad.

A partir de la creación del mándala, se profundizó en un diálogo sobre los cambios necesarios en las prácticas masculinas tradicionales que, en algunos contextos, reproducen la desigualdad y normalizan formas de control o dominación. La Guardia Indígena resaltó la importancia de desaprender estas prácticas, reconocer el carácter sagrado de la mujer comprendida en la cosmovisión Pasto como Killa, Madre Luna y promover relaciones equilibradas en lo espiritual, afectivo y comunitario. Esta conversación permitió integrar la cosmovisión indígena con perspectivas contemporáneas de la psicología comunitaria y de las masculinidades no violentas.

Este encuentro se fundamenta en los principios de la psicología comunitaria, la cual reconoce la importancia de la participación activa, la construcción de significados colectivos y la promoción del empoderamiento como rutas para transformar problemáticas sociales (Montero, 2004; Prilleltensky, 2008). La elaboración de mándalas, en este contexto, se convierte en una herramienta simbólica que facilita la expresión emocional, fortalece la cohesión grupal y contribuye al sentido de identidad comunitaria.

El enfoque se articula además con el Buen Vivir, que concibe el bienestar como un equilibrio entre personas, comunidad y naturaleza. El uso de elementos naturales reafirma la conexión espiritual del pueblo Pasto con su territorio, entendido como espacio de sanación, transmisión de saberes y fortalecimiento colectivo.

Asimismo, se integran aportes de los feminismos comunitarios (Paredes, 2010), que proponen que la sanación y la transformación de la violencia deben realizarse de manera colectiva, valorizando el carácter sagrado de la mujer y promoviendo relaciones equitativas dentro del territorio. Finalmente, la inclusión del trabajo sobre masculinidades transformadoras reconoce que la violencia se previene fortaleciendo la corresponsabilidad afectiva y

transformando las relaciones, no únicamente a través de intervenciones dirigidas a un solo género.

### **Figura 7**

*Creación Colectiva para el Respeto y la Armonía*



*Nota.* Espacio reflexivo orientado al reconocimiento emocional y al fortalecimiento de vínculos basados en el respeto y el buen trato.

### **Estrategia 3 Tulpa de los Acuerdos del Corazón: Diálogo y Transformación desde el Fuego Comunitario**

Encuentro comunitario en la tulpa de la casa medicinal, un espacio sagrado donde el fuego convoca a la palabra sincera y al pensamiento colectivo, bajo la guía del taita y de mayores espirituales, se desarrolla un diálogo profundo sobre el fortalecimiento de las relaciones de pareja, la prevención de la violencia basada en género, el respeto mutuo y la transformación de masculinidades tradicionales hacia prácticas más equitativas y cuidadoras.

El encuentro inicia con el encendido del fuego sagrado, acompañado por plantas medicinales como la ruda, el romero, la altamisa o el chilco. Esta armonización inicial crea un ambiente de claridad, limpieza emocional y serenidad para abordar las tensiones que afectan la vida familiar y comunitaria.

Posteriormente, se realiza el ejercicio de los “acuerdos del corazón”, donde los participantes elaboran simbólicamente compromisos de cuidado, respeto, amor propio y rechazo a cualquier forma de violencia. Utilizan semillas, pigmentos naturales, elementos del territorio y fibras tejidas que representan la unión comunitaria. Estos acuerdos se comparten en círculo, guiados por la payagua de la palabra, reafirmando que la prevención de la violencia comienza con la escucha profunda, el autocontrol emocional y la responsabilidad afectiva.

La ceremonia incluye la presencia simbólica de la Whipala, cuyos colores orientan la reflexión comunitaria y de la misma manera la tulpá que es el corazón pedagógico y espiritual de la comunidad Pasto, donde se aprende, se dialoga y se construyen acuerdos colectivos. Su uso como escenario para la prevención de las violencias basadas en género no solo reconoce la importancia del territorio como maestro, sino que fortalece prácticas tradicionales de regulación emocional y justicia comunitaria.

Desde la psicología comunitaria, este tipo de espacios promueven la participación activa, el empoderamiento y la construcción colectiva de significados, todos ellos elementos esenciales para transformar problemáticas como la violencia basada en género (Montero, 2004; Rappaport, 1987). Al integrar el fuego, las plantas medicinales y el círculo de palabra, se favorecen procesos de armonización emocional, cohesión grupal y fortalecimiento de redes de apoyo, claves para la prevención comunitaria (Prilleltensky, 2008).

Asimismo, los feminismos comunitarios señalan que la sanación y la transformación de la violencia deben darse de manera colectiva, reconociendo la dimensión sagrada de la mujer y promoviendo relaciones basadas en la reciprocidad y el equilibrio (Paredes, 2010). La tulpa, como espacio de verdad y palabra, se convierte en un escenario ideal para fortalecer nuevas formas de convivencia que respeten la dignidad de las mujeres y transformen masculinidades que históricamente han reproducido desigualdad.

Entre los impactos esperados se encuentran:

- Establecer un espacio de palabra y reflexión continua para la prevención de la violencia basada en género.
- Impulsar transformaciones en las relaciones de pareja y en las prácticas masculinas que reproducen desigualdad.
- Generar acuerdos comunitarios que orienten la convivencia respetuosa y equitativa.
- Recuperar y fortalecer prácticas tradicionales de armonización y diálogo como metodologías propias de prevención comunitaria.
- Dejar un legado espiritual y pedagógico replicable en futuras mingas de pensamiento, chagras y procesos de formación comunitaria.

### ***Encuentro 7 “Sembrar Armonía: La Chagra como Escuela Ética y de Prevención de las Violencias”***

Encuentro desarrollado en la chagra de plantas medicinales, un espacio sagrado para el pueblo Pasto donde la tierra, las semillas y los ciclos naturales actúan como maestras espirituales. La Guardia Indígena convocó a una minga de pensamiento para resaltar que la chagra no solo es un lugar de cultivo, sino un territorio pedagógico donde se aprende el

equilibrio, la reciprocidad y el respeto por todo lo que tiene vida. Este equilibrio fue presentado como la base ética que también debe orientar las relaciones entre mujeres y hombres.

Se realizó una armonización inicial mediante saludos a los elementos tierra, agua, fuego y aire, gesto que simbolizó agradecimiento y disposición espiritual. Este acto fue interpretado como un principio ético: reconocer al otro con respeto y humildad.

Durante el recorrido por la chagra, presidente de la guardia Indígena explicó cómo cada planta cumple una función particular dentro del ecosistema: sanar, proteger, fortalecer. Los participantes reflexionaron sobre cómo este orden natural invita a comprender los roles de mujeres y hombres desde la complementariedad y no desde jerarquías que históricamente han afectado la dignidad de las mujeres.

Dinámica de semillas: “Lo que siembro en mí, lo siembro en mi comunidad”

Cada persona tomó una semilla y compartió un compromiso personal para mejorar la convivencia: respeto, escucha, paciencia, cuidado compartido, no violencia y corresponsabilidad en el hogar. La actividad permitió reconocer que la prevención de violencias inicia con pequeñas acciones cotidianas que fortalecen el buen vivir.

La Guardia Indígena explicó el significado de la Whipala como símbolo de diversidad, equilibrio y armonía, valores fundamentales para la prevención de las violencias basadas en género. Se interpretaron sus colores de la siguiente manera:

- Verde: la naturaleza enseña el equilibrio.
- Azul: el agua limpia pensamientos dañinos.
- Morado: memoria de luchas y resistencias de las mujeres.
- Rojo: el cosmos recuerda que todo está interconectado.
- Naranja: la medicina ancestral sostiene la sanación colectiva.

- Amarillo: el fuego transforma.
- Blanco: la paz como horizonte comunitario.

Durante el ejercicio comunitario se identificaron aprendizajes culturales que pueden ser transformados colectivamente. Los hombres de la Guardia Indígena reconocieron como prioritarias de cambio prácticas asociadas al control sobre la pareja, los celos, el uso del silencio como forma de sanción, la toma de decisiones sin consulta y la naturalización de relaciones desiguales. Por su parte, las mujeres resaltaron la necesidad de fortalecer su voz en los espacios comunitarios, su autonomía personal y la denuncia colectiva como mecanismo de protección.

Estas reflexiones se tradujeron en acuerdos orientados a promover relaciones basadas en el respeto, a no justificar conductas de control o violencia psicológica y a activar el acompañamiento comunitario ante situaciones de VBG, consolidando compromisos compartidos para su prevención.

El encuentro concluyó con la siembra simbólica de un círculo de plantas, como compromiso de no permitir que crezcan violencias en el territorio, “sembrar respeto hoy es prevenir violencia mañana”.

### ***Encuentro 8 Fiesta de Colores del Arcoíris “Mi Cuerpo, mi Territorio Sagrado***

Actividad comunitaria para la reflexión, la sanación y la prevención de las violencias

La Fiesta de Colores del Arcoíris se concibe como una acción simbólica, ética y pedagógica. Su propósito central es instalar en la comunidad la idea de que el cuerpo es un territorio sagrado y, como tal, merece protección, respeto y cuidado. La actividad transforma el reconocimiento del daño en una práctica colectiva de reparación y compromiso: a través de colores, rituales y palabra, se visibilizan las distintas formas de violencia, se reconoce la

responsabilidad individual y comunitaria, y se asumen cambios concretos que fortalecen la convivencia.

El encuentro comienza en la casa de medicina ancestral un lugar seguro y conocido por la comunidad. Se pide a las personas que formen un gran círculo y se realiza una breve armonización: respiraciones profundas, saludo a los cuatro elementos y una invitación a “situar el cuerpo” como punto de partida para todo proceso de cuidado.

A continuación, se procede con la entrega de colores: a cada participante se le entrega un papel seda de un color del arcoíris. El facilitador anuncia que el color no indica culpa sino foco de trabajo es la energía que hoy acompañará la mirada y la sanación de cada quien. Antes de revelar el significado de cada color, se deja un espacio breve para que cada persona sostenga el papel sobre el pecho y sienta cómo se encuentra en ese momento.

Cuando los colores se explican, se establece el vínculo simbólico entre color y tipo de violencia: rojo (violencia física y límites), naranja (violencia psicológica y emocional), amarillo (violencia económica y autonomía), verde (violencia comunitaria y exclusión), azul (violencia simbólica y lenguaje), índigo (violencia espiritual o deslegitimación de creencias) y violeta (violencias de género y control sobre el cuerpo). El grupo acuerda que estas categorías son mapas para nombrar lo que el cuerpo recuerda o resguarda.

La siguiente etapa es un ritual íntimo y público: cada participante, con el color sobre el pecho, responde interiormente a preguntas breves, ¿qué recuerda mi cuerpo?, ¿qué he permitido con mi silencio? ¿qué deseo transformar? y luego camina en un trance pausado por siete estaciones dispuestas en el espacio, una por cada color/tema. En cada estación una palabra guía lo que allí se trabaja (por ejemplo: respeto, escucha, autonomía, cuidado, palabra, memoria,

dignidad). Al llegar a cada estación, la persona ofrece un gesto breve (dejar una semilla, tocar la tierra, pronunciar una frase de perdón o promesa) que materializa su reconocimiento.

Tras la caminata, se forma nuevamente el círculo para la payacua de la palabra: quien lo desee puede compartir en voz breve alguna reflexión, sin obligación de relatar hechos traumáticos. La regla del turno es la escucha activa: nadie interrumpe, no se juzga, se acoge. Luego, cada participante escribe en su papel seda una práctica concreta que se compromete a transformar (por ejemplo, “escuchar sin juzgar”, “devolver autonomía”, “acompañar a una vecina a denunciar”) y, en un acto simbólico de transformación, se coloca el papel el centro del círculo. La vela grande central se enciende como signo de luz colectiva y se pronuncian palabras de cierre: la comunidad declara proteger sus cuerpos como territorios sagrados.

La Fiesta de Colores articula pilares centrales de la psicología comunitaria: la participación activa, la construcción colectiva de significado y la promoción del empoderamiento como estrategia preventiva. Los espacios rituales y comunitarios, la caminata por estaciones, el círculo de palabra, la siembra simbólica, no solo permiten la exteriorización de sentimientos, sino que generan nuevos relatos compartidos sobre el respeto y la dignidad; relatos que, según la psicología comunitaria, son claves para reemplazar prácticas culturales que naturalizan la violencia (Montero, 2004; Rappaport, 1987). El uso de materiales locales (plantas, semillas y la ubicación en lugares reconocidos por la comunidad facilitan la apropiación y la sostenibilidad de la intervención, elementos centrales para la efectividad preventiva (Prilleltensky, 2008).

Además, la estrategia funciona como intervención basada en fortalezas: en lugar de focalizar solo en el daño, activa recursos simbólicos y relacionales (la comunidad, los saberes ancestrales, la palabra ritualizada) que refuerzan la agencia colectiva y habilitan acciones concretas de protección y acompañamiento.

Para que la actividad tenga validez científica en términos de análisis de género, se fundamenta en la interseccionalidad (Crenshaw, 1989) y en aportes del feminismo decolonial (Lugones, 2007; Maldonado-Torres, 2007). La interseccionalidad permite comprender que las violencias no afectan a todas las personas por igual: género, etnia, clase y territorialidad se cruzan y producen experiencias particulares de vulneración. En el contexto indígena Pasto, esa mirada obliga a considerar cómo el cuerpo femenino está marcado tanto por patriarcado como por procesos coloniales que desvalorizan saberes y cuerpos. La Fiesta de Colores, al situar el cuerpo como territorio sagrado y activar la Whipala, incorpora una lectura que reconoce esas intersecciones y promueve respuestas culturalmente pertinentes.

El feminismo decolonial enfatiza la necesidad de recuperar epistemologías propias y prácticas de cuidado comunitario frente a modelos externos de intervención que no respetan la autonomía cultural. Este evento incorpora saberes y ceremonias locales (armonización con elementos, uso de plantas medicinales, payacua de la palabra), devolviendo a la comunidad la capacidad de producir conocimiento y transformación desde su propio marco valorativo (Lugones, 2007; Walsh, 2009). Así, la intervención no solo previene la violencia, sino que constituye un acto político de re-significación cultural y de defensa del Buen Vivir.

Al combinar principios de la psicología comunitaria, participación, empoderamiento, trabajo desde fortalezas, con supuestos de la interseccionalidad y del feminismo decolonial, atención a la multiplicidad de opresiones y validación de saberes locales, la Fiesta de Colores ofrece una intervención con base científica y pertinencia cultural. En la práctica, ello se traduce en actividades que: (a) visibilizan formas diversas de violencia; (b) habilitan la palabra y la escucha sin revictimizar; (c) generan compromisos comunitarios sostenibles; (d) promueven la

transformación de masculinidades; y (e) recuperan la centralidad del cuerpo y la espiritualidad como dimensiones imprescindibles de la prevención.

Como cierre del proceso de fortalecimiento comunitario en prevención de violencias basadas en género (VBG), se desarrolló el último encuentro de armonización y ofrenda indígena, realizado alrededor de la tulpá en la casa de medicina ancestral, espacio simbólico que, desde la espiritualidad indígena, constituye un lugar de restauración del equilibrio, sanación colectiva y reafirmación del territorio espiritual y corporal. Este escenario se entiende como un dispositivo cultural de participación y construcción de sentido, coherente con los planteamientos de la psicología comunitaria latinoamericana sobre la importancia de los espacios de encuentro para la reconstrucción del tejido social (Montero, 2004; Martín-Baró, 1998).

En esta jornada se socializaron los logros alcanzados en el proceso, destacando la recuperación y fortalecimiento de estrategias propias de prevención, cuidado y protección. Siguiendo los principios de participación activa que destacan autores como Paulo Freire (1970), los saberes comunitarios fueron ubicados en el centro del diálogo, valorando la palabra como herramienta de transformación y concientización crítica frente a las violencias que afectan los cuerpos y los territorios.

Durante el círculo de palabra, la Guardia Indígena compartió que, dentro de su liderazgo, ha empezado a implementar la transmisión de saberes ancestrales como mecanismo de prevención de violencias. Según la perspectiva comunitaria, este tipo de acciones se comprenden como procesos de empoderamiento colectivo, definidos por Montero (2003) como la capacidad de una comunidad para desarrollar recursos simbólicos, relacionales y organizativos que fortalezcan su autonomía y capacidad de acción frente a situaciones de riesgo.

Asimismo, la Guardia resaltó que, aunque las estrategias ancestrales son altamente efectivas para el cuidado comunitario, la complejidad de las violencias de género requiere también el apoyo de profesionales de la psicología, lo cual coincide con el enfoque ecológico e interdisciplinario de la prevención (Bronfenbrenner, 1979; Gracia & Musitu, 2000).

Manifestaron la necesidad de acompañamiento psicológico para profundizar en la comprensión emocional, asegurar la protección de las personas afectadas y articular herramientas clínicas y comunitarias sin desplazar los saberes propios. Esta visión es coherente con lo planteado por las epistemologías feministas, especialmente las de autoras como Marcela Lagarde (1996) y Carole Gilligan (1982), quienes señalan que la atención a las violencias requiere enfoques relacionales, éticos y situados, capaces de reconocer tanto la subjetividad como los contextos socioculturales.

En el espacio ritual, se reafirmó el cuerpo como territorio político y simbólico, en línea con los aportes del feminismo comunitario (Cabnal, 2010), que plantea la necesidad de defender el “cuerpo-tierra” y reconocer las violencias como mecanismos que afectan tanto a las mujeres como al equilibrio comunitario. La tulpa se convirtió así en un elemento metodológico y espiritual que permitió la sanación colectiva, la palabra honesta y la construcción colaborativa de compromisos, lo cual se alinea con la idea de acciones comunitarias reparadoras desarrollada por la psicología social crítica (Martín-Baró, 1998).

La Guardia Indígena reconoció de manera especial el trabajo compartido, resaltando que los aprendizajes fortalecen sus prácticas cotidianas de acompañamiento, vigilancia y cuidado territorial. Expresaron un profundo agradecimiento por la sabiduría intercambiada entre los saberes ancestrales y las herramientas psicosociales contemporáneas, destacando que este entrelazamiento de conocimientos genera procesos más sólidos de prevención y respuesta ante las violencias basadas en género.

Finalmente, el encuentro cerró con una ceremonia de agradecimiento en la tulpa, entregando al fuego y a la palabra las intenciones de continuar este camino. La comunidad manifestó su interés en dar continuidad a estos espacios más adelante, promoviendo la articulación permanente entre autoridades tradicionales, liderazgos comunitarios, mujeres, juventudes y profesionales del área psicosocial. Esto coincide con los principios de sostenibilidad comunitaria y continuidad procesual que la psicología comunitaria identifica como esenciales para garantizar impactos reales y transformaciones duraderas (Montero, 2004; Kagan et al., 2008).

### **Figura 8**

*Diálogo y Transformación desde el Fuego Comunitario*



*Nota.* Tulpa de los acuerdos del corazón

## **Impactos del Proceso**

Los resultados obtenidos a partir de la implementación del Modelo Chagra del Buen Vivir evidencian un proceso de fortalecimiento comunitario, que solo fue posible gracias al vínculo de confianza construido con la Guardia Indígena del pueblo Pasto. Este acercamiento se vio potenciado por el hecho de que la intervención fue liderada por ser una estudiante de psicología comunitaria, perteneciente al mismo territorio, lo cual permitió un diálogo cultural horizontal, un acceso respetuoso a sus espacios sagrados y una apertura auténtica para abordar temas históricamente silenciados, como la violencia basada en género.

### **Fortalecimiento del Acercamiento Comunitario desde la Identidad Compartida**

Desde los primeros encuentros se constató que la pertenencia de la aplicación del proyecto social aplicado al resguardo de Ipiales perteneciente al pueblo indígena de los Pastos facilitó una relación de paridad, legitimidad y cercanía con la Guardia Indígena. Este elemento, fundamental en la psicología comunitaria, permitió superar la distancia que históricamente se genera entre equipos profesionales externos y comunidades que han sufrido procesos de colonización epistémica y territorial. Tal como señala Montero (2004), la participación auténtica solo es posible cuando existe un reconocimiento igualitario de los saberes y cuando la comunidad se siente protagonista de su propio proceso.

El reconocimiento mutuo abrió puertas que no suelen ser accesibles para intervenciones externas: la invitación a la chagra, el ingreso a la tulpa, el compartir rituales de armonización y la participación en momentos significativos como la entrega de la dotación de la Guardia. Estos espacios permitieron comprender que la prevención de la violencia no se reduce a técnicas, sino que requiere un tejido de confianza, espiritualidad, memoria y reciprocidad.

### **Emergencia de Saberes Pastos no Escritos y su Integración en la Intervención**

Un hallazgo central es que, conforme avanzaban los encuentros, mujeres y hombres comenzaron a compartir saberes ancestrales que no se encuentran documentados, pero que constituyen parte esencial de su identidad. Estas expresiones culturales formas de resolver conflictos, prácticas de armonización, símbolos espirituales y narrativas de protección femenina se integraron de manera orgánica a la intervención, enriqueciendo el proceso desde perspectivas propias del territorio.

La psicología comunitaria plantea que el conocimiento debe construirse desde la experiencia colectiva, validando los saberes situados y descolonizando metodologías (Martín-Baró, 1998). Asimismo, los enfoques feministas comunitarios y decoloniales (Paredes, 2010; Espinosa, 2019) sostienen que la transformación de la violencia solo es posible cuando se valora la palabra y la experiencia de las mujeres como fuentes legítimas de teoría.

Este proceso permitió que la comunidad resignificara su rol en la prevención de la violencia, reconociendo que sus prácticas ancestrales —como el círculo de la palabra, la tulpa, la payacua, la armonización con plantas medicinales o la lectura espiritual del fuego— no solo pertenecen al ámbito ritual, sino que también son herramientas de regulación emocional, comunicación no violenta y cuidado colectivo.

### **Construcción Progresiva de Confianza y Participación Equitativa**

A medida que los encuentros avanzaron, se evidenció un tránsito significativo en la participación. En un inicio, las mujeres fueron las protagonistas del diálogo; sin embargo, por solicitud explícita de los hombres de la Guardia Indígena, se decidió trabajar de manera conjunta. Ellos expresaron que reconocían su rol en la reproducción de violencias normalizadas y que “no tendría sentido transformar la realidad sin caminar juntos”.

Este logro es de alta relevancia, pues coincide con los principios de la psicología comunitaria crítica, que reconoce la necesidad de trabajar no solo con quienes viven las violencias sino también con quienes ocupan lugares de poder (Prilleltensky, 2008). Desde los feminismos comunitarios, este paso constituye un acto político que busca reconstruir relaciones basadas en la reciprocidad y la igualdad, sin renunciar a la identidad cultural.

### **Incorporación de Espacios Sagrados: Chagra, Tulpa y Casa Medicinal**

Uno de los resultados más potentes del proceso fue la apertura de la Guardia Indígena para compartir sus espacios espirituales:

- la chagra, entendida como territorio de siembra, enseñanza y equilibrio;
- la tulpa, corazón espiritual del hogar y de la palabra justa;
- la casa medicinal, donde habitan símbolos de sanación y memoria colectiva.

Estos espacios permitieron resignificar los encuentros como experiencias de transformación comunitaria. Por ejemplo, en la tulpa, el fuego se convirtió en mediador emocional que facilitó conversaciones difíciles sobre prácticas de control, silencios impuestos y desigualdades simbólicas. Desde la psicología comunitaria, estos escenarios son fundamentales para crear ambientes de confianza, reparación y agencia colectiva. Desde los feminismos indígenas, la tulpa es un territorio político donde la palabra de las mujeres cobra fuerza y legitimidad.

### **Transformación Simbólica de las Relaciones de Género y Resignificación Espiritual de la Mujer**

A lo largo del proceso emergió una reflexión profunda sobre el papel sagrado de la mujer dentro del pueblo Pasto. La figura de Killa (Madre Luna) guía, equilibrio, ritmicidad y

protección se convirtió en un eje espiritual para resignificar la dignidad femenina y comprender que la violencia fractura no solo a las personas, sino al territorio mismo.

Los participantes afirmaron que la violencia “rompe la armonía”, “oscurece la luna”, “desequilibra la chagra” y “enferma el territorio”. Esta comprensión integradora coincide con las perspectivas feministas comunitarias que entienden el cuerpo de las mujeres como territorio político y espiritual.

Esta visión permitió trabajar con más profundidad en: la importancia del amor propio, la equidad en las decisiones, el respeto mutuo, la necesidad de transformar las masculinidades tradicionales, y la comprensión de que la prevención es una responsabilidad colectiva.

### **Emergencia de Acuerdos Comunitarios para Continuar el Proceso**

Como resultado del fortalecimiento de la confianza y la legitimidad del proceso, la Guardia Indígena acordó con el equipo facilitador y las lideresas comunitarias dar continuidad a las acciones de prevención de la violencia basada en género dentro de sus espacios organizativos. En este marco, se estableció el compromiso de incluir la temática de la VBG en las mingas comunitarias y en los espacios formativos de la Guardia, así como de acompañar futuras mingas del pensamiento orientadas al cuidado y la protección de las mujeres del territorio.

Asimismo, en los encuentros realizados en la tulpa se construyeron acuerdos colectivos entre hombres y mujeres de la Guardia Indígena, orientados a transformar prácticas cotidianas. De manera específica, se acordó respetar la palabra y las decisiones de la pareja, promover el autocuidado emocional, evitar conductas de control, celos o dominación, y fortalecer el acompañamiento espiritual y comunitario a las mujeres que enfrenten situaciones de violencia. También se definió como prioridad ampliar la participación de las mujeres en los espacios

organizativos y políticos del resguardo, y mantener abiertos los círculos de diálogo comunitario como estrategia permanente de prevención.

Como próximos pasos, se acordó articular estos compromisos con las autoridades tradicionales y con la estructura organizativa de la Guardia Indígena, con el fin de consolidar una red comunitaria de cuidado, promover procesos de formación en masculinidades no violentas y sistematizar las prácticas ancestrales de protección y armonización, en coherencia con los ejes del Modelo Chagra del Buen Vivir orientados a la continuidad comunitaria, la formación, el diálogo y la sostenibilidad del proceso.

## Discusión

La presente sección de discusión tiene como propósito analizar e interpretar los resultados de la intervención comunitaria desarrollada con mujeres indígenas del pueblo Pasto perteneciente al resguardo indígena de Ipiales, a la luz de los objetivos planteados, los referentes teóricos de la psicología comunitaria y los principios de la cosmovisión ancestral. Más allá de una lectura descriptiva de los hallazgos, este apartado busca comprender los sentidos, significados y transformaciones generadas por las estrategias implementadas, considerando el contexto histórico, cultural y territorial en el que se inscriben las violencias basadas en género.

Desde esta perspectiva, la discusión articula los resultados empíricos con categorías emergentes como identidad cultural, dignidad, empoderamiento, corresponsabilidad y cuidado del territorio las cuales fueron identificadas y sistematizadas mediante el uso del software de análisis cualitativo Atlas.ti.

A través del proceso de codificación, organización y análisis de la información recolectada, Atlas.ti permitió establecer relaciones entre los discursos de las participantes y los significados construidos colectivamente, facilitando la consolidación de dichas categorías como ejes interpretativos del estudio, permitiendo reconocer cómo las prácticas comunitarias y los dispositivos simbólicos activaron procesos de reflexión colectiva, resignificación de experiencias y fortalecimiento del tejido social. En este marco, las figuras y matrices de coocurrencia se constituyen en herramientas analíticas que visibilizan la relación entre necesidades, estrategias comunitarias y transformaciones psicosociales, aportando elementos para comprender la prevención de la violencia basada en género como un proceso colectivo, situado y culturalmente pertinente.

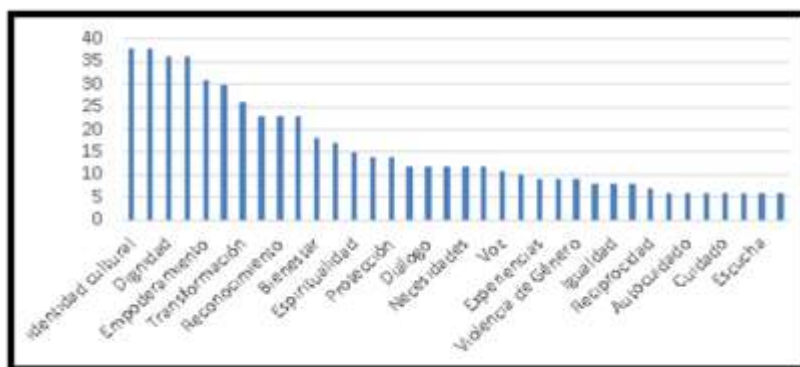
Esta intervención comunitaria permitió analizar de manera integral cómo el fortalecimiento comunitario, sustentado en la cosmovisión del pueblo Pasto y en los fundamentos de la psicología comunitaria, se configura como una estrategia coherente y con potencial preventivo, al propiciar procesos de empoderamiento, corresponsabilidad comunitaria y diálogo intercultural que, en el corto y mediano plazo, pueden contribuir a la prevención de la violencia basada en género.

Los resultados obtenidos evidencian que la violencia no puede comprenderse únicamente como un fenómeno individual o relacional, sino como una expresión de desequilibrios históricos, simbólicos y estructurales que atraviesan el territorio, las relaciones de género y la organización comunitaria.

En relación con el objetivo general, orientado al fortalecimiento de estrategias comunitarias para la prevención de la violencia basada en género (VBG), los resultados evidencian que el Modelo Chagra del Buen Vivir no se limitó a funcionar como una metodología de intervención. Por el contrario, se consolidó como un marco ético y político desde el cual fue posible resignificar la violencia a partir de categorías propias del pueblo Pasto. Este hallazgo reafirma un principio central de la psicología comunitaria: los procesos de transformación social adquieren mayor legitimidad y sostenibilidad cuando emergen de los significados, valores y prácticas culturales de la propia comunidad, y no de la imposición de modelos externos (Montero, 2004).

## Figura 9

### *Coocurrencia Necesidades de las Mujeres y Estrategia Warmi Killa*



*Nota.* La figura evidencia la relación entre las necesidades expresadas por las mujeres indígenas Pasto (identidad cultural, dignidad, empoderamiento, reconocimiento, bienestar) y la Estrategia Warmi Killa, mostrando cómo esta metodología activa categorías psicosociales, espirituales y comunitarias alineadas con el objetivo general de fortalecer estrategias comunitarias para la prevención de la VBG. Imagen generada mediante ATLAS.ti Online (ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, 2025).

Desde los objetivos específicos, los hallazgos muestran una clara correspondencia entre las acciones implementadas y las transformaciones observadas. En relación con la identificación de necesidades y experiencias de violencia, la Minga del Pensamiento Warmi Killa posibilitó la emergencia de narrativas que históricamente habían sido silenciadas. Las imágenes y dispositivos simbólicos (Churo Cósmico, fuego de la tulpá, caminatas rituales) no cumplieron un rol meramente ilustrativo, sino que funcionaron como mediadores psicosociales que habilitaron la palabra, legitimando la experiencia de las mujeres como conocimiento válido y colectivo. Esto se refleja en la recurrencia de categorías asociadas a violencia simbólica, desvalorización del rol femenino y normalización de prácticas de control, identificadas en las matrices de coocurrencia.

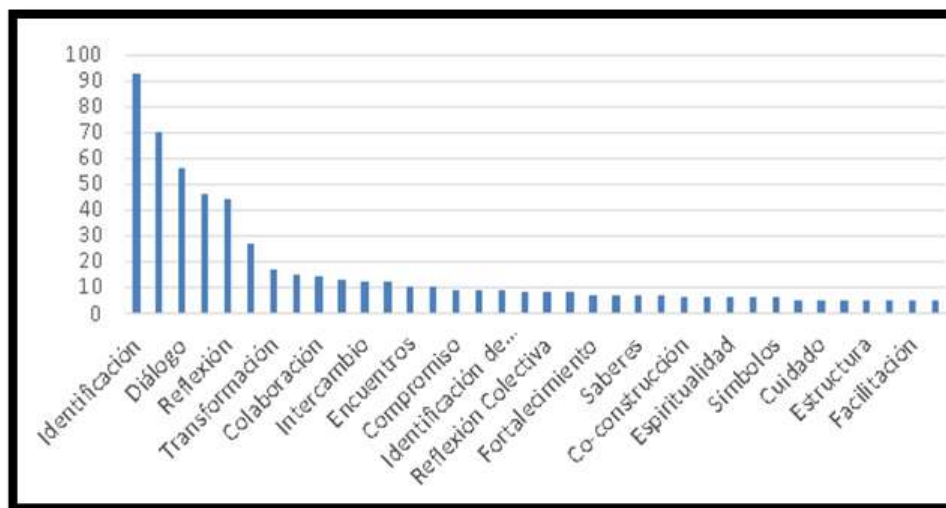
Las matrices de coocurrencia evidencian que las necesidades expresadas por las mujeres identidad cultural, dignidad, empoderamiento, reconocimiento y bienestar no aparecieron de manera aislada, sino interconectadas con las estrategias comunitarias implementadas. Esta interrelación confirma que la violencia basada en género no puede abordarse de forma fragmentada, ya que afecta simultáneamente la subjetividad individual, las relaciones comunitarias y el vínculo con el territorio. En este sentido, los resultados dialogan con el planteamiento de Martín-Baró (1998), quien sostiene que los fenómenos psicosociales deben analizarse desde sus raíces estructurales e históricas, especialmente en contextos de opresión.

En relación con los objetivos específicos, la Minga del Pensamiento Warmi Killa se consolidó como un espacio clave para la identificación colectiva de experiencias de violencia. La emergencia de narrativas silenciadas evidencia que muchas prácticas de control, desvalorización y violencia simbólica habían sido naturalizadas tanto por mujeres como por hombres, lo cual coincide con estudios que señalan cómo la violencia de género se perpetúa a través de mecanismos culturales y simbólicos normalizados (Lagarde, 2015). La posibilidad de nombrar estas experiencias en un espacio seguro permitió iniciar procesos de conciencia crítica, aspecto central en la psicología comunitaria latinoamericana.

Asimismo, la construcción de herramientas metodológicas basadas en elementos de la naturaleza facilitó un tránsito progresivo desde el reconocimiento del dolor hacia procesos de sanación colectiva. Este tránsito no fue lineal ni homogéneo, sino que respondió a los ritmos comunitarios y a las historias de vida de las participantes. Este hallazgo refuerza la idea de que el empoderamiento no es un estado final, sino un proceso dinámico, relacional y situado (Rappaport, 1987).

**Figura 10**

*Coocurrencia Warmi Killa y Necesidades de las Mujeres*

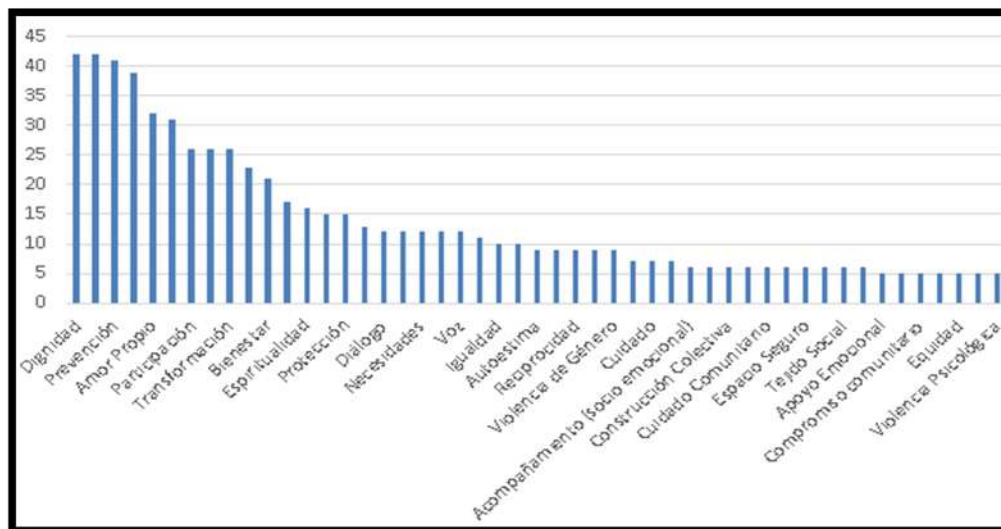


*Nota:* La figura ilustra la centralidad del diálogo, la reflexión y la identificación colectiva como ejes de la Minga del Pensamiento Warmi Killa, evidenciando categorías como transformación, colaboración, empoderamiento y fortalecimiento del saber propio, en coherencia con el objetivo específico de identificar necesidades y experiencias de VBG. Imagen generada mediante ATLAS.ti Online (ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, 2025).

En cuanto al objetivo de co-construcción de herramientas metodológicas, los mándalos de la naturaleza y las dinámicas de semillas, corazones y elementos territoriales evidenciaron un tránsito significativo desde narrativas centradas en el dolor hacia procesos de reconstrucción de la autoestima, el amor propio y la dignidad. Las categorías de empoderamiento, autoestima comunitaria y participación activa se fortalecieron progresivamente, lo cual coincide con los principios de la psicología comunitaria que conciben el empoderamiento como un proceso relacional y colectivo, más que como una adquisición individual de habilidades.

**Figura 11**

*Coocurrencia entre Necesidades de las Mujeres y Estrategias Comunitarias*



*Nota:* La figura muestra la articulación entre necesidades priorizadas (amor propio, dignidad, participación, protección, autoestima) y las estrategias comunitarias implementadas (mándalas, diálogo, acompañamiento colectivo), evidenciando el tránsito del reconocimiento del dolor hacia procesos de sanación, empoderamiento y corresponsabilidad comunitaria. Imagen generada mediante ATLAS.ti Online (ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, 2025).

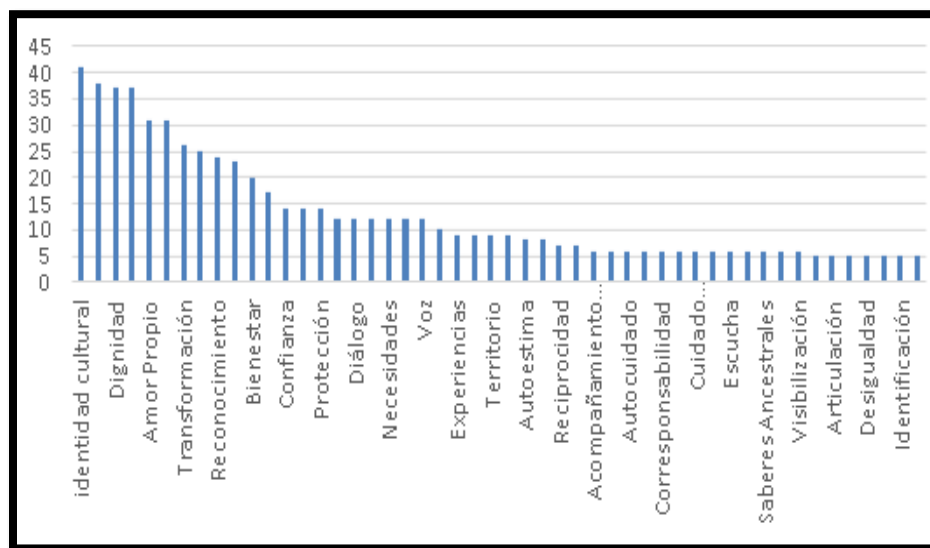
Un aspecto relevante de la discusión es el papel de la Guardia Indígena como actor estratégico. Los resultados muestran que su participación no se limitó a un acompañamiento logístico, sino que se consolidó como un agente pedagógico, simbólico y político en la prevención de la VBG. La incorporación de hombres en los procesos reflexivos permitió tensionar mandatos tradicionales de masculinidad y avanzar hacia comprensiones más corresponsables del cuidado comunitario, lo cual se evidencia en la emergencia de categorías vinculadas a nuevas masculinidades, corresponsabilidad y acuerdos colectivos.

La figura sintetiza las categorías emergentes del proceso (identidad cultural, amor propio, reconocimiento, protección, escucha y corresponsabilidad), reflejando transformaciones simbólicas y relacionales generadas por el Modelo Chagra del Buen Vivir y su aporte al fortalecimiento del tejido social para la prevención de la VBG.

Asimismo, las imágenes registradas en los encuentros dan cuenta de una transformación en la disposición corporal, el uso del espacio y la interacción comunitaria. La circularidad, la cercanía al fuego, el contacto con la madre tierra y los elementos naturales reforzaron un sentido de igualdad simbólica y horizontalidad, aspectos fundamentales para la generación de espacios seguros. Estos hallazgos dialogan con el enfoque ecológico del desarrollo humano, al mostrar cómo los cambios en el microsistema comunitario inciden en las percepciones, actitudes y prácticas relacionadas con la prevención de la violencia.

**Figura 12**

*Coocurrencia entre Necesidades de las Mujeres y Herramientas Participativas*



*Nota.* La figura sintetiza las categorías emergentes del proceso (identidad cultural, amor propio, reconocimiento, protección, escucha y corresponsabilidad), reflejando transformaciones simbólicas y relacionales generadas por el Modelo Chagra del Buen Vivir y su aporte al fortalecimiento del tejido social para la prevención de la VBG. Imagen generada mediante ATLAS.ti Online (ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, 2025).

Desde una perspectiva crítica, la discusión también permite reconocer límites y desafíos. La persistencia de algunas categorías asociadas a la naturalización de la violencia y a la tensión entre justicia propia y justicia ordinaria evidencia que la prevención de la VBG es un proceso de largo plazo que requiere continuidad, profundización y articulación interinstitucional. No obstante, el proyecto logra sentar bases, al fortalecer el tejido social y generar acuerdos comunitarios que trascienden la intervención puntual.

El análisis complementario de la discusión permite profundizar en la coherencia interna del proceso de intervención comunitaria, al evidenciar la articulación entre los objetivos propuestos, el diagnóstico participativo, las estrategias metodológicas implementadas y los referentes teóricos de la psicología comunitaria, en diálogo con modelos emergentes y con los saberes propios del pueblo indígena Pasto. Desde la psicología comunitaria, esta coherencia entre diagnóstico, acción y teoría es un criterio fundamental de validez de las intervenciones, en tanto los procesos de transformación social deben construirse a partir de las necesidades, significados y prácticas de la propia comunidad (Montero, 2004, pp. 79–82). Asimismo, la incorporación de un diagnóstico participativo responde al planteamiento de que los problemas psicosociales no pueden ser definidos exclusivamente desde miradas externas, sino que deben emerger del análisis colectivo de las condiciones históricas, culturales y estructurales que configuran la experiencia comunitaria (Martín-Baró, 1998, pp. 77–78).

Desde el objetivo general, orientado a fortalecer estrategias comunitarias para la prevención de las violencias basadas en género (VBG), el proceso partió de un diagnóstico comunitario que identificó que dichas violencias no eran percibidas exclusivamente como hechos individuales o familiares, sino como expresiones normalizadas de desequilibrios históricos, simbólicos y estructurales que atraviesan las relaciones de género, la organización comunitaria y el vínculo con el territorio. Esta lectura diagnóstica se alinea con los planteamientos de la psicología comunitaria crítica, que sostiene que los problemas psicosociales deben analizarse en relación con las condiciones históricas y sociales que los producen (Martín-Baró, 1998, p. 77).

El diagnóstico permitió reconocer necesidades interrelacionadas como la pérdida de identidad cultural, la desvalorización del rol de la mujer, la afectación de la dignidad, la fragilización del tejido comunitario y la ruptura del equilibrio espiritual. Desde la teoría

comunitaria, esta interconexión confirma que las problemáticas sociales no pueden abordarse de manera fragmentada, ya que afectan simultáneamente distintos niveles del sistema comunitario (Bronfenbrenner, 1987, p. 26). En este sentido, la elección de estrategias integrales respondió a la necesidad de intervenir no solo sobre la conducta individual, sino sobre los significados colectivos que sostienen la violencia.

En coherencia con este diagnóstico, las estrategias comunitarias implementadas como la Minga del Pensamiento Warmi Killa, los mándalas de la naturaleza, el uso de la tulpá, la chagra y los rituales colectivos se fundamentaron en los principios clásicos de la psicología comunitaria, particularmente en la participación activa, el empoderamiento y la construcción colectiva de conocimiento (Montero, 2004, pp. 79–82). Sin embargo, el proceso también evidenció los límites de estos modelos clásicos cuando se aplican sin una lectura cultural profunda, lo que hizo necesario integrar enfoques emergentes de carácter decolonial y feminista comunitario.

Desde los modelos clásicos, el empoderamiento es comprendido como un proceso mediante el cual las personas y comunidades adquieren mayor control sobre sus vidas y su entorno (Rappaport, 1987, p. 122). En la intervención, este proceso se manifestó en la capacidad de las mujeres para nombrar las violencias, reconocer su dignidad y participar activamente en la construcción de acuerdos comunitarios. No obstante, los resultados muestran que este empoderamiento no se expresó únicamente en términos de agencia individual, sino como una reconstrucción del equilibrio comunitario, lo que amplía la noción clásica del concepto.

Aquí se evidencia el aporte de los modelos emergentes, particularmente de los feminismos comunitarios e indígenas, que plantean que la violencia contra las mujeres debe comprenderse desde una lógica territorial y relacional, donde el cuerpo de las mujeres es inseparable del territorio que habitan (Paredes, 2010, p. 56). Desde esta perspectiva, el Modelo

Chagra del Buen Vivir operó no solo como una estrategia metodológica, sino como un marco ético y político que permitió resignificar la violencia desde categorías propias como la armonía, la reciprocidad y el cuidado de la vida.

El uso de elementos propios del pueblo Pasto como el fuego de la tulpá, la luna (Killa), el agua, la tierra, la chagra, la wiphala y el arcoíris se justifica teóricamente desde una psicología comunitaria decolonial que reconoce la validez de epistemologías no occidentales. Martín-Baró (1998) señala que el conocimiento psicosocial debe generarse desde la experiencia encarnada de los pueblos y no imponerse desde marcos teóricos externos (p. 92). En este sentido, los saberes ancestrales funcionaron como dispositivos comunitarios de mediación emocional, simbólica y política, facilitando procesos de sanación colectiva que difícilmente podrían haberse logrado mediante técnicas psicológicas convencionales.

Desde el objetivo específico de identificar necesidades y experiencias de VBG, la Minga del Pensamiento Warmi Killa se constituyó como una estrategia de concientización colectiva. Este proceso dialoga con la noción de conciencia crítica desarrollada en la psicología de la liberación, entendida como la capacidad de reconocer las raíces estructurales de la opresión y de proyectar acciones transformadoras (Martín-Baró, 1998, p. 135). La emergencia de narrativas silenciadas confirmó que muchas prácticas de control y violencia simbólica habían sido naturalizadas, tal como lo plantea Lagarde (2015), quien advierte que la violencia de género se sostiene a través de mecanismos culturales que la legitiman (p. 43).

Desde el objetivo de co-construcción de herramientas metodológicas, los mándalas de la naturaleza y las dinámicas simbólicas facilitaron un tránsito progresivo desde narrativas centradas en el dolor hacia procesos de sanación colectiva, fortaleciendo la autoestima comunitaria, el sentido de pertenencia y la revalorización de la identidad cultural. Este tránsito se

explica desde la psicología comunitaria, la cual concibe la sanación no como un acto clínico individual ni como un proceso exclusivamente intrapsíquico, sino como una experiencia relacional y situada que se construye en el entramado de vínculos, significados y prácticas compartidas (Montero, 2004, pp. 100–102). Desde esta perspectiva, la sanación implica la reconstrucción de sentidos colectivos y la resignificación de experiencias de sufrimiento en espacios comunitarios que favorecen la participación y el reconocimiento mutuo.

Asimismo, el uso de dispositivos simbólicos como los mándalas encuentra sustento teórico en los planteamientos que reconocen el valor del símbolo como mediador psicosocial, capaz de facilitar la expresión emocional y la elaboración colectiva de experiencias difíciles, especialmente en contextos donde la palabra ha sido históricamente limitada o silenciada (Rappaport, 1987, p. 128). En la intervención, los elementos de la naturaleza integrados en los mándalas permitieron conectar las vivencias individuales con significados comunitarios y territoriales, reforzando la idea de que la sanación no se produce de manera aislada, sino en relación con el entorno social y natural.

Desde una perspectiva crítica y decolonial, estos procesos se articulan con los aportes de los feminismos comunitarios e indígenas, que plantean que la sanación frente a las violencias debe entenderse como un proceso integral que involucra el cuerpo, el territorio, la espiritualidad y la comunidad (Paredes, 2010, p. 58; Espinosa, 2019, p. 41). En este sentido, los mándalas y las dinámicas simbólicas no operaron únicamente como herramientas expresivas, sino como tecnologías ancestrales de cuidado colectivo que posibilitaron la reconstrucción de la dignidad y del equilibrio comunitario.

Finalmente, estos hallazgos dialogan con el enfoque ecológico del desarrollo humano, al evidenciar que el fortalecimiento de la autoestima comunitaria y del sentido de pertenencia

responde a transformaciones en el microsistema comunitario, las cuales pueden generar efectos protectores frente a la violencia en otros niveles del sistema social (Bronfenbrenner, 1987, p. 26).

De este modo, la co-construcción de herramientas metodológicas basadas en elementos simbólicos y territoriales se consolida como una estrategia coherente con los principios clásicos y emergentes de la psicología comunitaria, al promover procesos de sanación colectiva, empoderamiento relacional y prevención de las violencias desde el territorio.

El papel de la Guardia Indígena introduce un contraste teórico relevante. Mientras que los modelos clásicos suelen centrarse en liderazgos formales, el proceso evidenció la importancia de actores comunitarios con legitimidad simbólica y política. La participación masculina voluntaria permitió resignificar las masculinidades desde la corresponsabilidad, en coherencia con los planteamientos de los feminismos comunitarios, que convocan a los hombres a ser parte activa de la transformación y no simples observadores del cambio (Paredes, 2010, p. 61).

Finalmente, el Modelo Chagra del Buen Vivir se consolida como un aporte teórico-práctico que articula los principios de la psicología comunitaria clásica participación, empoderamiento y fortalecimiento comunitario con enfoques emergentes decoloniales, feministas y ecológicos. Este modelo demuestra que la prevención de la VBG adquiere mayor efectividad cuando se construye desde el territorio, reconociendo que la sanación, la dignidad y la vida comunitaria son procesos colectivos, simbólicos y profundamente situados.

En síntesis, la experiencia demuestra que las estrategias de prevención de la violencia basada en género adquieren mayor efectividad cuando se construyen desde el territorio, integran saberes ancestrales y promueven la participación activa de los actores comunitarios. El Modelo Chagra del Buen Vivir no solo permitió cumplir los objetivos planteados, sino que aportó una ruta metodológica replicable para otros contextos indígenas, reafirmando que la sanación, la

prevención y la transformación social son procesos profundamente colectivos, simbólicos y situados.

La implementación del Modelo Chagra del Buen Vivir permitió evidenciar la pertinencia de un enfoque comunitario y culturalmente situado para la prevención de las violencias basadas en género dentro de la Guardia Indígena del pueblo Pasto. Al analizar los resultados a la luz del marco teórico, se observa una coherencia significativa entre los postulados de la psicología comunitaria, los feminismos comunitarios e indígenas, y los procesos vividos durante la intervención. Esta articulación confirma que la transformación social, para ser genuina y sostenible, requiere partir del territorio, de la identidad colectiva y de los saberes no escritos que sostienen la vida comunitaria.

### **Coherencia entre el Enfoque Comunitario y los Resultados Alcanzados**

Uno de los aprendizajes más relevantes fue constatar que la construcción de confianza condición central en la psicología comunitaria (Montero, 2004) solo fue posible gracias al reconocimiento de la identidad compartida entre la profesional y la comunidad. A diferencia de intervenciones externas que reproducen lógicas de imposición institucional, este proceso se enmarcó en un diálogo horizontal que permitió acceder a espacios sagrados como la chagra, la tulpa y la casa medicinal. Este acercamiento reafirma que las prácticas comunitarias solo florecen cuando el vínculo se construye desde la pertenencia, la legitimidad y el respeto mutuo.

A nivel teórico, este hallazgo confirma lo propuesto por Martín-Baró (1998), quien establece que el conocimiento debe generarse desde la experiencia encarnada y la interacción con los sujetos colectivos. En este caso, las enseñanzas compartidas por la Guardia incluyendo elementos como el agua, la tierra, el sol, el viento, la luna, la wiphala y el arcoíris enriquecieron

el proceso y demostraron que la identidad indígena posee recursos propios para el autocuidado, la comunicación sana y la prevención de violencias.

### **La emergencia de Saberes Ancestrales como Práctica de Descolonización**

Los resultados evidencian que muchos de los aprendizajes más significativos provinieron de saberes no escritos que la comunidad decidió compartir: la lectura del fuego en la tulpá, la armonización con plantas, el caminar consciente por el territorio, la payacua como ordenadora de la energía y los rituales colectivos en la chagra. Desde una perspectiva decolonial, este fenómeno representa la recuperación de epistemologías históricamente invisibilizadas por la colonización y por los modelos occidentales de intervención social.

Teóricamente, este hallazgo se conecta con autoras como Espinosa (2019) y Paredes (2010), quienes sostienen que los feminismos indígenas y comunitarios permiten comprender las violencias desde una mirada relacional y territorial, donde la sanación no se limita al cuerpo individual, sino que abarca la vida espiritual, la naturaleza y el equilibrio comunitario.

La coherencia entre los resultados y estos planteamientos refleja que el proceso no solo fue metodológicamente participativo, sino también epistémicamente respetuoso, al reconocer que la comunidad tiene la capacidad de construir su propio conocimiento transformador.

### **Participación Equitativa y Resignificación de Roles de Género**

El tránsito de un trabajo inicialmente centrado en mujeres hacia un espacio mixto solicitado por los propios hombres de la Guardia revela un avance significativo. La participación masculina voluntaria permite cuestionar el sistema patriarcal desde dentro, reconociendo la corresponsabilidad en la prevención de violencias.

Este punto dialoga directamente con los planteamientos de los feminismos comunitarios, que no buscan confrontar a los hombres como enemigos, sino convocarlos a reconstruir

masculinidades equilibradas, respetuosas y conscientes. El reconocimiento del rol espiritual de la mujer representado en Killa/Madre Luna permitió reflexionar sobre la dignidad, la autonomía y el territorio-cuerpo como espacios que deben ser protegidos.

La discusión muestra que el proceso avanzó hacia la comprensión de que la violencia no solo fractura a las mujeres, sino también al territorio y al equilibrio natural, un aspecto fundamental en la cosmovisión pasto.

### **Los Elementos de la Naturaleza como Mediadores Terapéuticos y Políticos**

Un aporte teórico y práctico inesperado fue la profundidad con que los elementos de la naturaleza se integraron a los procesos emocionales y reflexivos. El agua, el viento, la tierra, el sol, la luna y el arcoíris no fueron metáforas superficiales; se convirtieron en dispositivos comunitarios para mediar el cambio, ordenar la palabra y acompañar procesos de sanación.

Este resultado complementa las teorías de la psicología comunitaria con un componente espiritual y ecológico propio de los pueblos ancestrales. Desde la discusión, se reconoce que estos elementos funcionan como tecnologías ancestrales de sanación emocional y relacional, que pueden ser tan efectivas o más que las técnicas psicológicas convencionales.

La presencia de la wiphala durante los encuentros confirmó su fuerza simbólica como representación de la diversidad, el respeto y el equilibrio entre pueblos, elementos claves para la prevención de violencias y la construcción del buen vivir.

### **Aprendizajes, Tensiones y Desafíos**

Aunque el proyecto logró una articulación profunda con la comunidad, la discusión reconoce ciertos desafíos:

La participación activa requiere tiempo, paciencia y respeto por los ritmos comunitarios.

El equilibrio entre la metodología académica y los saberes ancestrales exige una postura ética y descolonizada.

A pesar del interés y compromiso de la comunidad, aún persisten creencias patriarcales arraigadas que requieren acompañamiento a largo plazo.

La replicabilidad de los encuentros implica un proceso de formación continua para que la Guardia pueda apropiarse completamente del modelo.

Estas tensiones no representan fallas, sino oportunidades para fortalecer el proceso y reafirmar que la transformación comunitaria es progresiva, colectiva y profundamente contextual.

### **El Modelo Cocreado como Aporte Teórico-Práctico**

Uno de los hallazgos más relevantes para esta discusión es que los encuentros no fueron meras actividades, sino experiencias cocreadas entre la comunidad. Este proceso permitió generar un modelo replicable ajustado a la cosmovisión del pueblo Pasto y con potencial para convertirse en un referente metodológico para otros resguardos indígenas.

La discusión resalta que esta cocreación es coherente con los aportes de la psicología comunitaria sobre empoderamiento, participación real y transformación social, y con los feminismos indígenas que reivindican el derecho a construir conocimientos propios para la vida digna.

## Conclusiones

Fortalecimiento de la confianza comunitaria: La intervención permitió consolidar un vínculo de confianza con la comunidad, lo cual favoreció la apertura de espacios de diálogo reflexivo en torno a las violencias basadas en género. Este proceso se vio fortalecido por la identidad compartida entre la facilitadora y la comunidad, propiciando un diálogo horizontal, culturalmente situado y respetuoso de los saberes propios. Dicho acercamiento facilitó el acceso a espacios simbólicos y sagrados, legitimando la intervención y favoreciendo la participación activa de las mujeres y demás actores comunitarios.

Reconocimiento del rol sagrado de la mujer en la cosmovisión Pasto: La resignificación de la figura de Killa (Madre Luna) permitió reafirmar el valor sagrado y central de la mujer dentro de la cosmovisión del pueblo Pasto. Este reconocimiento contribuyó a una comprensión ampliada de la violencia, entendida no solo como una afectación individual o relacional, sino también como una ruptura del equilibrio espiritual, comunitario y territorial.

### Emergencia y valorización de saberes ancestrales

Durante el desarrollo de la intervención emergieron de manera significativa saberes ancestrales vinculados a prácticas de armonización, cuidado y protección de la vida femenina. La integración orgánica de estos conocimientos fortaleció la identidad cultural de la comunidad y amplió sus recursos simbólicos y colectivos para la prevención y afrontamiento de las violencias, reconociendo a las mujeres como portadoras de memoria, sabiduría y resistencia.

Construcción de acuerdos comunitarios para la prevención de la violencia: El proceso facilitó la construcción de acuerdos comunitarios orientados al respeto mutuo, la corresponsabilidad y la transformación de las relaciones de género. Estos compromisos colectivos evidencian una disposición comunitaria hacia la promoción de la equidad y la

convivencia armónica, así como el reconocimiento de la prevención de la violencia como una responsabilidad compartida.

Sostenibilidad y proyección del proceso comunitario: La comunidad manifestó interés en dar continuidad a los espacios de diálogo y en articular acciones conjuntas entre las autoridades tradicionales y profesionales del ámbito psicosocial. Para que esta proyección sea sostenible, se identifican como condiciones mínimas la realización periódica de mingas del pensamiento (con una frecuencia acordada por la Guardia Indígena y el Cabildo), la definición de responsables comunitarios para la convocatoria y el seguimiento de los acuerdos, y la disponibilidad de recursos básicos para la facilitación de los encuentros. Asimismo, se considera necesario fortalecer la articulación con las autoridades tradicionales y con instancias institucionales de apoyo, a fin de garantizar la continuidad de los procesos formativos y de acompañamiento. Estas condiciones permiten que la intervención sea asumida progresivamente como una práctica propia del resguardo, favoreciendo su sostenibilidad y la identidad cultural.

Se integraron a la propuesta enfoques de los feminismos comunitarios, que proponen la transformación de las relaciones de género desde marcos culturales propios, reconociendo la voz de las mujeres como fuente legítima de conocimiento, poder y acción política dentro de la comunidad.

El enfoque de interseccionalidad permitió comprender que las violencias basadas en género se manifiestan de manera diferenciada según las condiciones étnicas, sociales y territoriales de las mujeres, lo que posibilitó una lectura más profunda de las dinámicas de poder, desigualdad y vulnerabilidad presentes en el contexto comunitario.

Finalmente, la cosmovisión indígena del pueblo Pasto y el principio del Buen Vivir orientaron la intervención hacia una comprensión integral de la vida, basada en la interrelación

entre lo humano, lo espiritual y lo territorial. Este enfoque resultó fundamental para abordar la violencia desde una perspectiva holística, promoviendo procesos de sanación, equilibrio y armonía comunitaria.

## Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos y del análisis realizado en la discusión, se plantean las siguientes recomendaciones orientadas a fortalecer las acciones desarrolladas, promover la sostenibilidad del proceso y aportar a futuras intervenciones o investigaciones en psicología comunitaria y trabajo psicosocial con comunidades indígenas.

Fortalecer la continuidad del proceso desde la autonomía comunitaria: se recomienda dar continuidad a los espacios creados durante la intervención, especialmente en la chagra, la tulpa y la casa medicinal, promoviendo que la Guardia Indígena lidere de manera autónoma los encuentros. Para ello, sería valioso:

consolidar un equipo comunitario de facilitadores/as indígenas, generar una malla de encuentros formativos con enfoque de género y territorial y promover réplicas de los ejercicios cocreados con la comunidad.

La continuidad autónoma garantiza la sostenibilidad y evita la dependencia de agentes externos, en coherencia con los principios de empoderamiento y participación de la psicología comunitaria.

Fortalecer procesos de formación en masculinidades no violentas: Dado el interés genuino mostrado por los hombres de la Guardia Indígena, se recomienda implementar ciclos formativos sobre: corresponsabilidad emocional, prevención de violencias basadas en género, nuevas masculinidades, y modelos de convivencia respetuosa desde la cosmovisión Pasto. Estas acciones permitirán profundizar los acuerdos comunitarios construidos en la tulpa y consolidar transformaciones culturales sostenidas a largo plazo.

Integrar los elementos de la naturaleza como herramientas permanentes en las intervenciones: La experiencia evidenció que el agua, la tierra, el viento, el sol, la luna, el

arcoíris y la wiphala poseen una fuerza simbólica y pedagógica relevante para el fortalecimiento emocional y comunitario. Por ello, se recomienda: incluir estos elementos como pilares metodológicos en futuras actividades, desarrollar guías comunitarias de uso simbólico y pedagógico de la naturaleza y promover su integración en estrategias de prevención de violencias y regulación emocional. Estas herramientas honran la espiritualidad del pueblo Pasto y fortalecen la conexión con el territorio como forma de cuidado colectivo.

**Sistematizar las prácticas ancestrales para uso pedagógico y comunitario:** Se sugiere documentar, junto con la comunidad, las prácticas ancestrales usadas durante el proceso la payacua, la lectura del fuego, la caminata territorial consciente, la armonización con plantas medicinales y el círculo de la palabra para crear cartillas o guías de uso comunitario, insumos para procesos formativos con jóvenes y materiales pedagógicos que garanticen la transmisión intergeneracional de estos saberes. Esta sistematización deberá respetar la confidencialidad y las restricciones culturales sobre ciertos rituales, evitando cualquier forma de extractivismo cultural.

**Implementar réplicas de los encuentros cocreados como modelo metodológico:** Dado que los encuentros fueron cocreados con la comunidad y demostraron ser efectivos, se recomienda: replicarlos dentro del resguardo en diferentes grupos (mujeres, hombres, adolescentes, liderazgos), adaptarlos a otros territorios del pueblo Pasto, integrarlos en procesos de capacitación de guardias y líderes comunitarios, y evaluar su impacto en la prevención de violencias. Estas réplicas fortalecerán el tejido comunitario y expandirán el alcance del modelo.

**Establecer articulación interinstitucional desde una perspectiva intercultural:** Se recomienda promover acciones conjuntas entre: instituciones educativas, organizaciones indígenas, entidades gubernamentales, y profesionales del área psicosocial. Esta articulación debe basarse en el respeto por la autonomía del pueblo Pasto y en el reconocimiento de sus

prácticas de justicia, sanación y armonización. El objetivo es garantizar intervenciones coordinadas, culturalmente pertinentes y libres de prácticas asistencialistas.

Impulsar investigaciones futuras desde enfoques decoloniales y de género: Para fortalecer el campo de la psicología comunitaria con pueblos indígenas, se recomienda desarrollar investigaciones sobre: masculinidades indígenas en procesos de transformación comunitaria, memoria territorial y sanación colectiva, relaciones entre espiritualidad y prevención de violencias y experiencias de cocreación como modelos epistémicos de intervención. Estas investigaciones permitirán profundizar los aportes teóricos y prácticos generados por el Modelo Chagra del Buen Vivir.

Promover espacios comunitarios permanentes de diálogo y resolución pacífica: Se recomienda consolidar espacios de palabra desde la tulpá como: círculos de diálogo comunitario, círculos de mujeres, encuentros de jóvenes, y espacios mixtos de cuidado mutuo. La continuidad de estos espacios fomentará la prevención primaria de violencias, fortalecerá la cohesión comunitaria y permitirá mantener viva la espiritualidad pasto como herramienta de transformación social.

Reconocer y proteger la dimensión espiritual del proceso: Finalmente, se recomienda asegurar que todas las futuras intervenciones mantengan: respeto por los tiempos espirituales, reconocimiento de los espacios sagrados, participación de sabedores y autoridades y resguardo de prácticas rituales que no deben ser divulgadas. Cualquier acción psicosocial debe partir del principio de no irrupción en los procesos espirituales del pueblo Pasto y de la afirmación de su autonomía cultural.

### Referentes Bibliográficos

- Araya Carvajal, M. A., Arroyo Araya, H., & Dobles Oropeza, I. (2024). *Liberación, resistencias y decolonialidad: desafíos de la psicología comunitaria*. Universidad Nacional de Costa Rica. [euna.una.ac.cr](http://euna.una.ac.cr)
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Espinosa, Y. (2019). *El feminismo será antirracista o no será*. Ediciones del Signo.
- Gómez Peñaloza, S. A., & Cadavid, M. (2017). Atención de violencia: construcción de una estrategia intercultural en salud mental para el pueblo tikuna, Amazonas (2017-2019). *Revista Ciencias de la Salud, Revistas UROSARIO*
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1–20.
- Lugones, M. (2007). Hacia una teoría de género de la colonialidad. *Hypatia*, 22(3), 64–82.
- Martínez Chaparro, Á. M. (2018). Acción psicosocial con mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Colombia. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria, ...*
- Maldonado-Torres, N. (2007). On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept. *Cultural Studies*, 21(2-3), 240–270.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2012). *Psicología comunitaria: Orígenes, fundamentos y procesos*. Editorial Paidós.

- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 116–136.
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *American Journal of Community Psychology*, 36(2), 116–136.
- Parra-Valencia, L. (2024). Prácticas afroindígenas, historias subalternas y psicología comunitaria en Montes de María. En *Experiencias y reflexiones de psicología comunitaria en Colombia* (pp. ...). Editorial Ascofapsi. [editorial.ascofapsi.org.co](http://editorial.ascofapsi.org.co)
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Mujeres Creando Comunidad.
- Restrepo, E. (2016). *Pueblos indígenas y gubernamentalidad: debates contemporáneos*. Bogotá: Universidad del Cauca.
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121–148.
- Suárez Barros, A. S. (Ed.). (año). *Acciones de Psicología Comunitaria desde los escenarios académicos, comunitarios e investigativos*. UNAD. [Libros UNAD](http://libros.unad.edu.co)
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Abya-Yala.

## Apéndices

### Apéndice A

#### Consentimiento Informado

\*Asegúrese de consultar la versión vigente de este formato en [bit.ly/1a.unad.edu.co](http://bit.ly/1a.unad.edu.co)\*

	<b>FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>CÓDIGO:</b> F-11-1-5
	<b>PROCEDIMIENTO RELACIONADO: CONVOCATORIAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>VERSIÓN:</b> 0-2304-2020
		<b>PÁGINAS:</b> Página 1 de 4

UNAD © 2020

Nombre del proyecto:

**Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiales-Nariño.**

Fecha:	
Nombre del participante:	
Documento de identificación	No:
Ciudad y dirección de residencia:	
Teléfono de contacto:	Celular:
Nombre del tutor	
Documento de identificación	No:
Ciudad y dirección de residencia:	
Teléfono de contacto:	Celular:
Investigador Principal:	
Teléfono de contacto:	Celular:

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

En el marco del presente estudio, titulado Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiales-Nariño, es posible que se realicen grabaciones en video y fotografías con el propósito de documentar y analizar la experiencia de los participantes, así como evidenciar las dinámicas comunitarias y resultados de la investigación.

De acuerdo con el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo en Colombia (Ley 1090 de 2006), el consentimiento informado es un derecho fundamental de toda persona que participe en un proceso de investigación. En este sentido, el artículo 36 establece que:

*"El psicólogo debe obtener el consentimiento informado de las personas antes de realizar cualquier tipo de intervención, investigación o evaluación, proporcionando información clara sobre los objetivos, procedimientos, posibles beneficios y riesgos, así como sobre el uso que se dará a la información obtenida."*

En consecuencia, su participación en este estudio es completamente voluntaria, y su consentimiento para la grabación de videos y toma de fotografías no es un requisito obligatorio para su inclusión en la investigación. No obstante, su autorización permitirá

"Asegúrese de consultar la versión vigente de este formato en <http://sig.unad.edu.co>"

	<b>FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>CÓDIGO:</b> F-11-1-5
	<b>PROCEDIMIENTO RELACIONADO: CONVOCATORIAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>VERSIÓN:</b> 0-23-04-2020
		<b>PÁGINAS:</b> Página 2 de 4

UNAD © 2020

visibilizar el impacto del proyecto y fortalecer la comprensión de la realidad comunitaria desde una perspectiva respetuosa y ética.

Este proyecto social aplicado tendrá una duración de 3 meses. Al cabo de dicho tiempo usted será notificado para conocer los resultados obtenidos.

La información audiovisual recopilada será utilizada únicamente con fines investigativos, académicos y/o de difusión científica, garantizando en todo momento el respeto a la identidad, privacidad y dignidad de los participantes.

*Cuando los resultados de este estudio sean reportados en publicaciones científicas y en eventos académicos, los nombres de quienes tomaron parte en el estudio serán omitidos. Los registros de cada individuo permanecerán archivados. Los soportes y demás información que sea entregada son absolutamente confidenciales.*

#### DECLARACIÓN DEL PARTICIPANTE

Yo, \_\_\_\_\_ identificado con cédula de ciudadanía número \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ en calidad de participante, o en representación del menor \_\_\_\_\_ con documento de identidad No. \_\_\_\_\_, declaro que:

1. He leído y comprendido este documento de consentimiento informado.
2. Han aclarado todas mis dudas y respondido todas mis preguntas.
3. Conozco los posibles riesgos que implica mi participación.
4. Conozco el manejo que se le dará a la información suministrada por mí.
5. Se me ha informado que no recibiré ningún tipo de remuneración o contraprestación económica por la participación en este proyecto.
6. Me han explicado que mi participación en este proyecto es totalmente voluntaria y que puedo retirarme de él en el momento en que así lo desee.
7. Las imágenes y videos serán almacenados de manera segura y no se compartirán con terceros sin su consentimiento expreso.
8. En caso de ser necesario el uso de material audiovisual en presentaciones, publicaciones o informes, se garantizará la anonimización de la información si así lo solicita la participante.
9. En cualquier momento, usted podrá retirar su consentimiento y solicitar la eliminación de cualquier material audiovisual en el que aparezca.
10. Estoy enterada de que luego de finalizada la investigación, recibiré información referente a los resultados de la misma.

Por lo anterior, expreso mi voluntad de participar y conscientemente, en uso de mis plenas facultades, firmo el día \_\_\_\_ del mes de \_\_\_\_\_ de la año \_\_\_\_\_.

"Asegúrese de consultar la versión vigente de este formato en <http://sig.unad.edu.co>"

	<b>FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>CÓDIGO:</b> F-11-1-5
	<b>PROCEDIMIENTO RELACIONADO: CONVOCATORIAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>VERSIÓN:</b> 0-23-04-2020
		<b>PÁGINAS:</b> Página 3 de 4

UNAD © 2020

Firma del participante o representante legal: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ CC No: \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
(Nombre del participante o representante legal)

HUELLA DACTILAR DEL PARTICIPANTE (en caso de ser analfabeta) \_\_\_\_\_



AUTORIZACION	
La utilización de la siguiente ( <i>muestra y/o información</i> ), (describa el tipo de muestra o de información objeto del estudio) en estudios posteriores nos podría ayudar en el futuro a: _____ Por lo tanto, por favor marque su decisión con respecto a la almacenación de la ( <i>muestra y/o información</i> ) y su utilización en estudios de investigación posteriores:	
* Autorizo que la ( <i>muestra y/o información</i> ) suministrada pueda ser utilizada en estudios posteriores, sabiendo de que la ( <i>muestra y/o información</i> ) mantendrá su confidencialidad, una vez completado el estudio de investigación. * SI _____ NO _____	
* Autorizo conservar la ( <i>muestra y/o información</i> ) suministrada con la posibilidad de emplearla en las situaciones señaladas a continuación:	
• En estudios de investigación colaborativos con otras instituciones nacionales y/o internacionales, enviando la ( <i>muestra y/o información</i> ) al (los) respectivo(s) instituto(s).	Si <input type="radio"/> No <input type="radio"/>
• En estudios complementarios de diagnóstico para mí o para algún miembro de mi familia (cuando aplique).	Si <input type="radio"/> No <input type="radio"/>
• En estudios de investigación específicos para la(s) entidad(es) participante(s), siempre y cuando se conserve en anonimato los datos de identificación.	Si <input type="radio"/> No <input type="radio"/>

**Apéndice B***Acompañamiento de Actividad de Liderazgo*

## Apéndice C

### *Mingas de Pensamiento*



**Apéndice D**

*Muestras de Símbolos de Liderazgo, Varas de Justicia*



**Apéndice E***Mujer Guardianas del Gran Territorio de los Pastos*

**Apéndice F***Mingas en la Chagra*

## Apéndice G

*Mándalas Comunitarios que nos Enseñan el Buen Vivir y Representan la Dualidad de Mujeres y Hombres como Símbolo de Igualdad de Derechos y Prevención de las Violencias Basadas de Género*

